



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas



Escuela de Estudios de Posgrado
Especialización en Administración Financiera

Trabajo Final

LA DESCONFIANZA EN LA MONEDA NACIONAL
La inflación y el aprendizaje sociológico

Autor :
Christian Emmanuel Spirito

Tutor :
Miguel Pérez Rodríguez

Buenos Aires, 28 de Enero de 2014

BUENOS AIRES, 24 de Octubre de 2013

SR. DIRECTOR DE LA CARRERA DE POSGRADO
 DE ESPECIALIZACIÓN EN ADMINISTRACIÓN FINANCIERA.
 FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS.
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.

De mi mayor consideración :

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. con la finalidad de remitirle, adjuntos a la presente, TRES (3) ejemplares del Trabajo Final presentado por el alumno:

Christian Emmanuel Spirito
Nombre y Apellido del Alumno

cuyo título es el siguiente :

LA DESCONFIANZA EN LA MONEDA NACIONAL <i>La inflación y el aprendizaje sociológico</i>
Título completo del Trabajo Final

En mi carácter de Tutor designado por la Dirección de la Carrera a efectos de orientar y guiar la elaboración de este Trabajo Final, le informo que he analizado y revisado adecuadamente la versión final que se acompaña y que por ello propongo la aprobación de la misma y la siguiente calificación, dentro de la escala de cero a diez :

Número	Letras

Sin otro particular lo saludo muy atentamente.

Firma del Tutor
Miguel Pérez Rodríguez Nombre del Tutor
Cargo (s) docente (s) u otro (s) del Tutor

Calificación de las Autoridades de la Carrera :			
Número	Letras	Número	Letras
<i>Firma del Subdirector</i> Heriberto H. Fernández Subdirector		<i>Firma del Director Alterno</i> Celestino Carbajal Director Alterno	
Calificación Final :			
Número	Letras		

ÍNDICE GENERAL

	<u>Página</u>
1. RESUMEN DEL TRABAJO.	7
2. INTRODUCCIÓN AL TEMA.	13
3. DESARROLLO DEL TRABAJO.	16
3.1. INTRODUCCIÓN A LA INFLACIÓN	17
3.1.2. LOS PELIGROS DE LA INFLACIÓN	19
3.2.1. LA TEORÍA CUANTITATIVA DE LA MONEDA	20
3.2.2. BREVE RESEÑA DE LA INFLACIÓN	22
3.3. TIPOS DE INFLACIÓN	25
3.3.1. LA INFLACIÓN POR EL LADO DE LA DEMANDA	26
3.3.2. LA INFLACIÓN POR EL LADO DE LA OFERTA	30
3.4. EXPLICACIONES TEÓRICAS	31
3.4.1. ENFOQUE MONETARISTA	31
3.4.2. ENFOQUE ESTRUCTURALISTA	34
3.5. APRENDIZAJE SOCIAL	36
3.5.1. ELEMENTOS DEL APRENDIZAJE OBSERVACIONAL	38
3.5.2. FACTORES INFLUYENTES EN EL APRENDIZAJE OBSERVACIONAL	39
3.5.3. EL APRENDIZAJE SOCIAL EN LA ENSEÑANSA	40
3.6. ANTECEDENTE HISTÓRICO	41
3.6.1. PERÍODO AGROEXPORTADOR	41
3.6.2. PRIMERA PRESIDENCIA DE PERÓN	42
3.6.3. SEGUNDA PRESIDENCIA DE PERÓN	46
3.6.4. GOBIERNO DE HÉCTOR JOSÉ CÁMPORA, MARÍA ESTELA MARTINEZ DE PERÓN Y GOLPE MILITAR	48
3.6.5. PROCESO DE REORGANIZACIÓN MILITAR HASTA EL REGRESO DE LA DEMOCRACIA	52
3.6.6. GOBIERNO DE RAÚL RICARDO ALFONSÍN	61
3.6.7. PRESIDENCIA CARLOS SAÚL MENEM	65
4. CONCLUSIÓN	70
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.	78

6.	ANEXO (S).	80
	6.1. PORCENTAJE ANUAL DE INFLACIÓN DE LOS PRINCIPALES PAÍSES DE AMÉRICA LATINA	81
	--	
	6.2. COTIZACIÓN DE LA MONEDA ESTADOUNIDENSE	82
	--	
	6.3. TASAS ANUALES DE INFLACIÓN EM LA ARGENTINA	84
	6.4. RESERVAS INTERNACIONALES DEL BCRA	86
7.	SOPORTE ELECTRÓNICO (C.D.)	88

ÍNDICE DE GRÁFICOS

<u>Gráfico</u> <u>No. :</u>	<u>Título</u> – <u>Fuente</u>	<u>Página</u>
I	COTIZACIÓN DE LA MONEDA ESTADOUNIDENSE. Fuente: www.wikeperdia.org	83
II	TASAS ANUALES DE INFLACIÓN EN LA ARGENTINA. Fuente: ww.wikipedia.org	85
III	RESERVAS INTERNACIONALES DEL BCRA. Fuente: www.bcra.gov.ar	87

1 . RESUMEN DEL TRABAJO

La inflación se caracteriza por el aumento sostenido en el nivel general de precios, cuyas características fundamentales son la persistencia en el tiempo y la generalidad.

Una de las formas de medirla, es mediante el índice de precios al consumidor (IPC), que en nuestro país elabora el INDEC. El IPC mide la variación de precios a través del tiempo, de un conjunto fijo (canasta) de bienes y servicios que representan el consumo de una población en un área geográfica determinada.

Keynes sostenía que la moneda no tenía más importancia que por lo que permitía adquirir. Así, una modificación de la unidad monetaria que se aplica uniformemente y afecta a todas las transacciones de una misma manera no tiene consecuencias. Sin embargo, la modificación del valor de la moneda, es decir, un cambio del nivel de precios, importa a la sociedad en el momento en que su incidencia se manifiesta de manera desigual. O sea, alterando los precios relativos.

La objeción que con más frecuencia se hace a la inflación es que efectúa una redistribución injusta de la renta y las riquezas. Los que perciben ingresos fijos en su valor nominal (intereses, pago de seguro social, pensiones, etc.), son los más perjudicados.

Otra consecuencia negativa de este flagelo es que desestimula al ahorro, es decir, que las expectativas de una posible inflación originan un aumento en el consumo o una baja del ahorro en moneda local.

En los últimos años de la década de los '80 como en casi toda la segunda mitad del siglo XX, la preocupación principal de los economistas argentinos como del público en general era la inflación.

El aumento sostenido de precios forma parte de la realidad económica Argentina desde mediados de los años 40, con varios períodos de elevada inflación a tasas superiores al 100% anual y también con intervalos de estabilidad relativa –algunos bastantes prolongados. También existieron períodos con situaciones hiperinflacionarias, particularmente en los años 1989 y 1990, cuando los índices anuales de variación de precios superaron el 1.000%.

La economía Argentina comenzó un nuevo ciclo económico en 1998, cuando ya se podían percibir claros signos de su deterioro, ingresando en una etapa de características recesivas. Ésta concluyó en el 2002 con el fin de la convertibilidad, medida adoptada en 1991 para controlar la hiperinflación previamente nombrada en ese período.

La segunda etapa, que denominaremos expansiva, se extiende hasta el año 2007, en donde se puede ver un incremento notable de la utilización de la capacidad productiva. Ésta varió de un nivel del 55% en el año 2002 al 77% en el 2007, generando una disminución de la desocupación del 21.75% al 8.18%.

A partir del año 2005 comienzan a haber signos (según los datos publicados por el INDEC) de una tendencia sostenida al aumento de precios. En un principio, la inflación es un síntoma de reactivación de la economía, pero recordando los antecedentes que se registran en la memoria de la sociedad Argentina, si ésta no se controla las consecuencias pueden llegar a ser críticas.

Como motivos o factores que generen este aumento sostenido de precios, se pueden enumerar varios, los cuales en algún momento estuvieron presentes en las épocas inflacionarias que ya ha transitado esta nación. Cada uno de ellos tuvieron una ponderación diferente acorde al contexto macroeconómico e internacional de ese momento, pero hay uno en particular que siempre estuvo presente: “la desconfianza en la moneda nacional”

Es habitual o “normal” escuchar a nuestros abuelos, padres, compañeros de trabajo frases como “yo compro dólares y los guardo en la caja de seguridad”; “si te sobran unos pesos compra dólares”; “toda mi vida ahorré en dólares y jamás me equivoque”, entre otras..

¿De dónde viene la desconfianza en la moneda nacional por parte de la sociedad Argentina? ¿Qué papel juega, en la inflación actual, que la sociedad haya aprendido a tener desconfianza en la moneda nacional? ¿Es posible que la inflación actual tenga como componente adicional las conductas aprendidas por parte de la sociedad, a lo largo de los años, en las sucesivas crisis?

El aprendizaje social, también conocido como aprendizaje vicario, observacional, modelado o aprendizaje cognitivo social está basado en una situación social en la que al menos participan dos personas: el modelo, que realiza una conducta determinada y el sujeto que realiza la observación de dicha conducta; esta observación determina el aprendizaje social, donde el que aprende no recibe refuerzos sino que este recae en todo

caso en el modelo; aquí el que aprende lo hace por imitación de la conducta que recibe el refuerzo (es decir, el modelo).

Esta teoría fue postulada por Albert Bandura quien consideró que la teoría del conductismo con énfasis sobre los métodos experimentales (la cual se focaliza sobre las variables que pueden observarse, medirse y manipular y que rechaza todo aquello que sea subjetivo, interno y no disponible) era un poco simple para el fenómeno que se encontraba estudiando (agresión adolescentes) por lo que decide indagar más.

Bandura analiza el aprendizaje a través de la observación y del autocontrol y da una importancia relevante al papel que juegan los medios. Éstos pueden aparecer como modelos de referencia, con un efecto de acentuar comportamientos en etapas de mayor observación cognitiva, como es la infancia y la juventud. Es allí donde Albert Bandura acepta que los humanos adquieren destrezas y conductas de modo operante e instrumental rechazando así que nuestro aprendizaje sea explicado mediante el modelo conductista. Pone de relieve como en la observación y la imitación intervienen factores cognitivos que ayuden al sujeto a decidir si lo observado se imita o no, también considerando un modelo social significativo.

Comprender como los distintos factores macroeconómicos y sociales influyen en la economía Argentina en el período 2005 a la actualidad es la finalidad de la presente tesis, en donde se desarrollará los conceptos de inflación, los tipos, las diferentes corrientes y los conceptos de sociología como aprendizaje social, comportamiento sociológico y elección, con el fin de poder encontrar el nexo que los une, en uno de los

factores que agrava la inflación, que es “la desconfianza en la moneda nacional” y el efecto que este produce.

2. INTRODUCCIÓN AL TEMA

El aumento sostenido de precios forma parte de la realidad económica Argentina desde mediados de los años 40, con varios períodos de elevada inflación a tasas superiores al 100% anual y también con intervalos de estabilidad relativa –algunos bastantes prolongados. También existieron períodos con situaciones hiperinflacionarias, particularmente en los años 1989 y 1990, cuando los índices anuales de variación de precios superaron el 1.000%.

La economía Argentina comenzó un nuevo ciclo económico en 1998, cuando ya se podían percibir claros signos de su deterioro, ingresando en una etapa de características recesivas. Ésta concluyó en el 2002 con el fin de la convertibilidad, medida adoptada en 1991 para controlar la hiperinflación previamente nombrada en ese período.

La segunda etapa, que denominaremos expansiva, se extiende hasta el año 2007, en donde se puede ver un incremento notable de la utilización de la capacidad productiva. Ésta varió de un nivel del 55% en el año 2002 al 77% en el 2007, generando una disminución de la desocupación del 21.75% al 8.18%.

A partir del año 2005 comienzan a haber signos (según los datos publicados por el INDEC) de una tendencia sostenida al aumento de precios. En un principio, la inflación es un síntoma de reactivación de la economía, pero recordando los antecedentes que se registran en la memoria de la sociedad Argentina, si ésta no se controla las consecuencias pueden llegar a ser críticas.

Si se observa el cuadro del anexo 6.1, las principales economías latinoamericanas sufrieron en los mismos años períodos de inflación. Si prestamos primordialmente atención en los niveles de nuestro país, mayormente, los porcentajes de inflación fueron

los más altos en comparación al resto de los países. ¿Cuál es el motivo que genera dicha tendencia? ¿Por qué, si las economías fueron afectadas por variables similares, se observa tal reacción en nuestro país?

Una de las variables que parece no ser tomada en cuenta a la hora de idear un paquete de medidas económicas son “las expectativas”. Estas están presentes en todos los seres económicos, algunos con mayor conocimiento en el área y otros con el sentido común. Pero ¿cómo fueron formadas y adquiridas? A través del Aprendizaje Social, Vicario u Observacional.

El aprendizaje social, también conocido como aprendizaje vicario, observacional, modelado o aprendizaje cognitivo social está basado en una situación social en la que al menos participan dos personas: el modelo, que realiza una conducta determinada y el sujeto que realiza la observación de dicha conducta; esta observación determina el aprendizaje social, donde el que aprende no recibe refuerzos sino que este recae en todo caso en el modelo; aquí el que aprende lo hace por imitación de la conducta que recibe el refuerzo (es decir, el modelo).

Las crisis inflacionarias experimentadas por la sociedad Argentina a lo largo del tiempo, fueron alimentando al modelo, formando expectativas que, en un primer momento, resultan “racionales”.

Si se realizaran acciones para actuar sobre el modelo, es decir, alterarlo y conseguir la conducta que se desea en la sociedad y eliminar los hábitos que son perjudiciales, el resto de las medidas económicas que se deben aplicar para mejorar la salud de la economía (a modo de ejemplo) podrán ser puestas en vigencia con mayor practicidad. Si el plan se encuentra bien ideado pero no se modifica el comportamiento de la sociedad, lo más factible es que este termine fracasando.

3. DESARROLLO DEL TRABAJO

3.1 INTRODUCCIÓN A LA INFLACIÓN

La inflación es un alza generalizada de precios. Ha sido y es uno de los temas más recurrentes de la teoría económica contemporánea. Inclusive en América Latina en general, y en nuestro país en particular, ha sido considerada durante muchos años como una enfermedad endémica y, aún en las épocas en que se la ha declarado teórica y políticamente superada y dada oficialmente “muerta”, se la sigue viendo como un espectro que amenaza permanentemente con reaparecer.

Algunos economistas la han considerado como un fenómeno puramente monetario. Así, ha sido definida tradicionalmente como “...un aumento en el nivel de precios, es decir, una depreciación en la unidad monetaria”. Otros, como Julio Olivera, con una perspectiva más completa, han sostenido que “el proceso de inflación puede contemplarse desde el ángulo teórico como una serie de desequilibrios sucesivos que envuelven el dinero, los precios y otras variables”.

Ampliando aún más el horizonte, puede verse al fenómeno dentro de un marco socioeconómico, tal como lo hace Guillermo Vitelli: “...la inflación es indudablemente la manifestación de una crisis. Expresa situaciones en las cuales no se ha aceptado socialmente una particular distribución de los ingresos o en los que se intenta provocar una movilización de recursos entre sectores. Su valor cuantitativo puede ser considerado como un barómetro del grado de inestabilidad de las relaciones económicas y sus simples cambios reflejan la profundización o atenuación de conflictos sociales o la acentuación o permanencia de un sector sobre el conjunto de la sociedad”. Claro está que, como dice Tobin: “La inflación deja que esta lucha continúe y ciega, imparcial y apolíticamente reduce todos sus resultados. Hay métodos peores de resolver las rivalidades y los conflictos sociales entre los grupos”.

En la misma línea de pensamiento, un destacado economista argentino, Marcelo Diamand, ha insistido en que la inflación en economía es un concepto similar a *fiebre* en medicina. Está señalando a un síntoma y no a una enfermedad. Y así como no tendría sentido que un método tratara de “curar la fiebre” sin preocuparse de las causas que la motivan, en la teoría y política económica se debe partir del principio de que no hay un solo tipo de inflación sino que es preciso en cada caso identificar cuáles son los factores que generan los desequilibrios en la economía real que la causan y, en función de ello, aplicar las medidas que correspondan.

Desde el punto de vista formal, la inflación puede ser entendida como un corrimiento simultáneo y ascendente de la demanda y oferta globales, en un continuo desequilibrio o, si se prefiere, en una sucesión de equilibrios inestables.

3.1.2 LOS PELIGROS DE LA INFLACIÓN

Cuando existen factores productivos desocupados u ociosos, la aparición de inflación en dosis moderadas, en un principio, es positivo. Recordemos el discurso del ex presidente Raúl Alfonsín cuando dijo: "¡Un poco de inflación no nos vendría mal!". El incremento del poder adquisitivo del público, genera una demanda en la producción de bienes y servicios, siendo la misma rentable.

El proceso inflacionario, cuando no es controlado, genera mecanismos de defensa en los agentes económicos:

*Los empresarios tienden a aumentar los precios cubriéndose de aumentos posteriores;

*Los trabajadores piden aumento nominal de sus sueldos para tratar de mantener sus ingresos reales mientras que los receptores de intereses y rentas tratan de indexar los suyos.

Es decir, todos los agentes económicos, tanto los que se encuentran ubicados del lado de la oferta como los de la demanda, luchan por la distribución del ingreso. Si no hay una fuerza externa al proceso económico (acuerdo en la sociedad civil o intervención del estado) que regule y controle esa distribución se corre el riesgo de que la inercia del proceso lo vuelva acumulativo: a medida que aumenta la inflación, los incrementos de los precios de bienes y factores se ajustan en forma creciente y a plazos cada vez menores, generando así un "loop" inflacionario que, mientras el Banco Central no aplique ningún tipo de intervención, puede convertirse en una hiperinflación.

3.2.1 LA TEORÍA CUANTITATIVA DE LA MONEDA

Fue uno de los primeros desarrollos teóricos de la economía. Su formulación inicial se debe a Juan Bodino (1568), quien enunció la relación existente entre los precios y la cantidad de moneda, y fue tomado y perfeccionado por el filósofo empirista Inglés David Hume.

En una compraventa, el valor monetario de una transacción es el resultado de multiplicar la cantidad “t” por el precio unitario “p” y es, necesariamente, igual a la cantidad de “m” de dinero que el comprador entrega al vendedor: $t \cdot p = m$. El razonamiento se puede extender al total de operaciones de una firma o a todas las compraventas realizadas durante cierto lapso por toda la sociedad. En este último caso hay que tener presente que, con el mismo dinero, el vendedor en una operación puede convertirse en comprador en otra. Es decir, el mismo stock de dinero circula más de una vez; si el total de compraventas asciende a \$ 1000, el pago puede hacerse con \$ 1000 que circulan una sola vez, \$ 500 que circulan en promedio dos veces, \$ 250 que lo hacen cuatro veces, etc. Entonces, la suma de operaciones la escribimos como $T \cdot P$ mientras que la expresión de la derecha ahora corresponde al stock monetario multiplicado por las veces que en promedio circula cada unidad del mismo: $M \cdot V$ (donde V es la velocidad de circulación del dinero): $T \cdot P = M \cdot V$

Obsérvese que no se trata de una igualdad sino que es una identidad: son dos caras de un mismo fenómeno (por eso el nombre de compra-venta, es compra o venta según el punto de vista de cada uno de los actores). En consecuencia, la fórmula anterior no tiene poder explicativo sino que es una tautología, pero es útil para visualizar el problema:

$$P = (M \cdot V) / T.$$

Los precios varían directamente con las variaciones en la cantidad de dinero, por la velocidad de circulación e inversamente a la cantidad de bienes transados. En esta fórmula se puede ver claramente las relaciones entre esas variables. Por ejemplo, suponiendo que V está determinada por factores institucionales y se mantiene constante, si la cantidad de dinero emitida (M) aumenta a mayor ritmo que la producción de bienes, los precios van a subir. O que en una economía en crecimiento (aumento de T), ante la conocida inflexibilidad de los precios a bajar, M debería aumentar al mismo ritmo que T para que no se produzca iliquidez.

También sirve para visualizar una hiperinflación: cuando los precios aumentan rápidamente, el agente económico procura deshacerse del dinero antes de que pierda valor adquisitivo, por lo que se incrementa V también a ritmo creciente, lo que vuelve a influir sobre P , generando un proceso amplificado y autosostenido.

La escuela Keynesiana ha reemplazado a la velocidad de circulación del dinero por su inversa, la tendencia promedio de moneda (k): si en un lapso dado M circula dos veces significa que, en promedio, los agentes económicos mantienen en su poder dinero el equivalente de la mitad del circulante. Es decir: $k=1/V$. Conceptualmente son distintas: k está asociada a la preferencia por la liquidez. Pero formalmente la fórmula no se altera: $T*P=M/k$

3.2.2 BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE LA INFLACIÓN

Si bien la historia de los procesos inflacionarios es antigua, el fenómeno como problema generalizado corresponde al siglo XX. Recién a partir de esa centuria la moneda dejó de ser dinero-mercancía, con su valor asociado al del bien aceptado como unidad de valor y patrón de intercambio.

En la evolución de los pueblos, distintos bienes cumplieron la función de bien-patrón: granos, frutos, el ganado (precisamente del latín pecu, que significa ganado, derivan las palabras castellanas relacionadas con el dinero: preculio, peculado, pecuniario, etc) y, fundamentalmente, los metales preciosos. Por razones prácticas, estos fueron acuñados en forma de monedas, con el peso del metal como referencia de su valor, garantizados por el rey o autoridad del caso (por cuya imagen estampada se da el nombre de cara a un lado de la moneda; en el otro lado se indicaba el lugar de acuñado o ceca). El dinero de papel, que aparece mucho después, con el desarrollo social y comercial, no modifica la cuestión, ya que mientras exista la convertibilidad sin límites es un mero símbolo del metal representado.

En estos casos, cuando existe dinero-mercancía, el valor intrínseco del bien-patrón garantiza la estabilidad del sistema. Sólo podría haber inflación si se presentara alguno de los siguientes casos:

- Disminución de la cantidad del bien patrón incorporado en la moneda sin modificar el valor nominal (por ejemplo, incorporando menor peso en oro que el indicado)
- Disminución del valor del bien patrón
- En el caso de la moneda de papel, o dinero símbolo, habría que incluir el abandono

momentáneo de la conversión con el bien patrón o la expectativa social de que ese hecho podría

ocurrir, generando desconfianza en esa moneda, lo que se asocia a conmociones político-institucionales, como fueron la Revolución Francesa o la Guerra de Secesión norteamericana.

El primer caso se dio durante el siglo III y IV, en plena decadencia del imperio Romano, convirtiéndose en la primera inflación documentada de la historia. Esa inflación se debió a que el gasto para el mantenimiento del imperio y sus enormes fronteras requerían cada vez más recursos y para obtenerlos, se recurrió a la disminución de la ley de la moneda imperial (proporción del metal noble en la aleación). Así lo hizo, por ejemplo, Septimio Severo, que redujo la ley del denario y, sin cargos de conciencia, aconsejó a sus hijos “enriqueced a los soldados y podéis burlaros de los demás”, consejo que ha mantenido vigencia en civilizaciones y continentes diferentes. Casi un siglo después el envilecimiento de la moneda romana había continuado, con el consiguiente aumento de los precios; en el año 301, el emperador Diocleciano, decidido a terminar con la inflación dictó el “edicto de máximo”, fijando los precios máximos de comercialización y penando con la muerte su incumplimiento; a pesar de esta pena hubo escasez y los precios continuaron aumentando, cosa que también se ha visto repetido en la historia cuando se pretende eliminar los síntomas sin atacar las causas que los originan.

El segundo caso se dio en la Europa del siglo XVI. La causa fue el aumento en la cantidad de metal precioso proveniente de América (el circulante se quintuplicó en el viejo continente), primero por el saqueo de las civilizaciones precolombinas y luego por la explotación de las minas, principalmente del alto Perú, con un costo de extracción mucho menor. El crecimiento de la cantidad de moneda a un ritmo muy superior que el de la oferta de otros bienes y la disminución del valor intrínseco del metal generaron una inflación que se inició en Sevilla y se extendió a toda España y al resto de Europa. Cabe señalar que hubo un nuevo pico inflacionario entre 1626 y 1642 que, por sus causas, fue distinto al anterior: ocurrió que a partir de 1610 disminuyó la afluencia de metal proveniente del nuevo continente mientras que las cortes españolas no disminuyeron el nivel de gasto por lo que, para solventarlo, ordenaron que las

monedas se remitiesen a las casas de acuñación (cecas) para reacuñarlas con el mismo valor nominal pero con menor contenido metálico. La consecuencia fue una inflación del primer tipo, como la de la decadencia romana.

El tercer caso está relacionado con crisis institucionales o especulativas. Un ejemplo es el de John Law, nombre asociado a la especulación y al negociado financiero. En 1716, inspirado por la creación del Banco de Inglaterra de 1694, obtuvo en Francia la autorización para crear el Banco General con posibilidad de emitir billetes convertibles en metal noble; sin embargo, dos años después sus billetes llevaban la inscripción de “curso forzoso”. Creó también la compañía de Occidente, emitiendo acciones de dudosa responsabilidad. La especulación desatada en París generó inflación que terminó con la experiencia de Law, volviéndose a la moneda convertible.

También nuestro país tuvo un episodio con la proliferación bancaria posterior a 1887. En ese año se sancionó la Ley 2.216 de Bancos Nacionales Garantidos mediante la cual se dispuso que los bancos provinciales y privados pudieran emitir billetes garantizados con fondos públicos nacionales. Cada entidad bancaria debió depositar previamente el valor en oro de los Fondos Públicos que respaldaron estas emisiones, controladas por una oficina inspectora. Se realizaron emisiones de billetes del Banco Nacional, Banco de la provincia de Buenos Aires, Salta, Tucumán y Mendoza entre otros. Dicha multiplicación de bancos y la sobre emisión monetaria, crearon las condiciones para nuestra primera gran crisis, la de 1890, cuando las bruscas subas del precio del oro reflejaban la depreciación del signo monetario, con la imposibilidad de pagar los vencimientos de la deuda externa con la Banca Baring, y que culminó con el cierre de la Bolsa de Buenos Aires y, finalmente, con la renuncia del presidente Juárez Celman.

A pesar de las experiencias narradas, en 1914 puede considerarse como la fecha clave para dividir en dos épocas distintas la evolución de las monedas; allí comienza el abandono paulatino pero definitivo del dinero-mercancía, para ser reemplazado por el dinero-crédito. Durante la primera guerra hubo una “suspensión provisoria” de la convertibilidad, situación que se generalizó a raíz de la crisis de los años '30 y con la segunda guerra mundial (en Argentina por ejemplo en 1931 se abandonó la convertibilidad del peso moneda nacional). Luego de la segunda guerra, en Bretton Woods, se reordenó el sistema financiero internacional pasando del

patrón oro al llamado patrón cambio oro: de hecho, el patrón monetario internacional fue el dólar, con las monedas de los distintos países referidas al valor de la moneda norteamericana con un sistema de cambio fijo; la moneda norteamericana, por su parte, estaba ligada (y teóricamente era convertible) al oro con un valor fijo (35 dólares la onza de oro). Estados Unidos durante la postguerra tuvo el privilegio de poder emitir dinero patrón mundial. El aumento del gasto público a una tasa de aproximadamente del 10% anual, en gran parte en el exterior (guerra de Vietnam, por ejemplo) llevó a que en 1971 la cuenta corriente de su Balanza de Pagos se volviera negativa, lo que generó una especulación por la devaluación del dólar. Finalmente, en ese año, Estados Unidos decretó unilateralmente la inconvertibilidad del dólar. La moneda de papel es un símbolo de una mercancía (el oro) y su valor corresponde al valor del bien que representa. Al declarar la inconvertibilidad, el dinero pierde el valor intrínseco y **adquiere el que le otorga la confianza y la seguridad**, que es lo que valoriza al crédito. Por eso se habla de dinero-crédito.

No es de extrañar, entonces, que a partir del siglo XX se haya conocido el fenómeno de la inflación en toda su intensidad.

Hay dos fenómenos distintos: el primero está asociado a la variación del valor intrínseco de una mercancía patrón o a la correspondencia entre el contenido real y el nominal del mismo en la moneda, mientras que el segundo muestra el grado de confianza depositado en un símbolo crediticio, lo que le da mayor posibilidad de variación.

3.3 TIPOS DE INFLACIÓN

Cada país posee un cúmulo de experiencias determinados por su historia, un nivel de tecnificación y desarrollo particular, ciclos económicos más suaves o más pronunciados determinados tanto por factores internos como externos (economía mundial) que generan que cada proceso inflacionario tenga características propias que permitan individualizarlo y distinguirlo de los demás procesos. Sin embargo, gracias a la abstracción que se puede hacer con los modelos económicos, estos pueden ser clasificados en función de los elementos

esenciales en “inflaciones tipo”, dejando de lado a los componentes secundarios o accesorios que le otorgan connotaciones diferenciales.

Abba Lerner, en un artículo clásico, propuso la distinción entre inflación generada en los compradores y en los vendedores, criterio que coincide con el de Samuelson y Solow sobre el origen de la inflación: por tirón de demanda o por tirón de oferta. Coincidente con esos trabajos, la teoría económica contemporánea ha distinguido entre esos dos tipos principales de inflación: la de demanda y la de costo u oferta.

La distinción es importante porque los fenómenos que la generan son totalmente diferentes y, también, sus consecuencias socioeconómicas y las políticas de estabilización a aplicar.

3.3.1 LA INFLACIÓN POR EL LADO DE LA DEMANDA

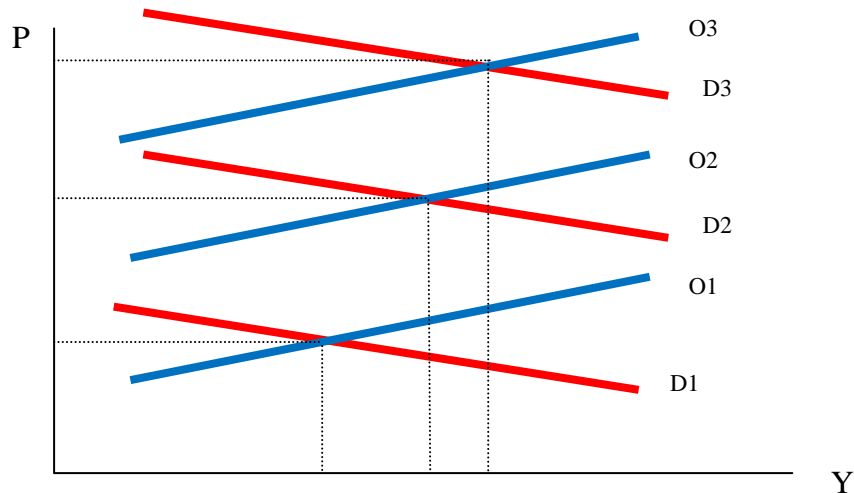
Como su nombre lo indica, el desequilibrio se origina en un impulso inicial dado por un aumento de la demanda global que persiste en el tiempo. Es decir, se inicia por un exceso en las decisiones de compra respecto de la producción, ya sea por el consumo o por decisiones de inversión de los agentes económicos; en general corresponde a un aumento en la capacidad de compra por cambios en la política crediticia (disminución de los encajes legales, por ejemplo), aumento del gasto público financiado con emisión monetaria (que toman la forma de adelantos del Banco Central), etc.

Un aumento importante en el ingreso global de la sociedad (en especial si se trata del ingreso de los sectores de menor poder adquisitivo, que tiene poca o nula posibilidad de ahorro) se traduce en un aumento de la demanda de bienes que se transforma en mayores ventas –si hay existencias disponibles- y/ o en aumento de precios en la medida en que no se pueda satisfacer inmediatamente. La incidencia en uno u otro (cantidades vendidas o precios) en una economía cerrada depende de la existencia o no de factores productivos desocupados: si hay fábricas trabajando lejos de su plena capacidad y hay mano de obra desocupada o semiocupada, la

respuesta es casi inmediata y hay poca incidencia en los precios; de lo contrario, existe un lapso entre la señal (incremento de la demanda) y el aumento de la producción, por lo que predomina el incremento de los precios.

Como en la sociedad capitalista las decisiones de inversión quedan en las manos individuales de los numerosos empresarios, el aumento de la demanda será la señal para el incremento de la producción y la realización de inversiones por lo que, mientras haya condiciones para lograrlo, la oferta se adecuará a la demanda pero siempre con un retraso. El aumento de la producción y la realización de inversiones se refleja, a su vez, en el incremento en la demanda de bienes intermedios y de capital. Es bueno tener claro que, en el capitalismo, como no hay planificación central, los empresarios requieren del crecimiento previo de la demanda para tomar las decisiones de aumentar la producción y/ o realizar inversiones.

En una burda aproximación gráfica, los desequilibrios generados por el “empujón” de demanda generan los corrimientos hacia arriba de demanda y de oferta globales.



Lo primordial es ver cómo los incrementos de la demanda global, seguido por los aumentos de la oferta global, van generando aumentos de precios y, también aumentos en el producto, situación que se mantiene mientras haya factores productivos ociosos. En una situación de ocupación plena, al no existir posibilidades de ampliar la capacidad productiva, la incidencia es exclusivamente sobre los precios. La inflación de demanda, al menos en sus momentos iniciales y mientras se mantenga en tasas moderadas, está acompañada de un clima optimista propio de situaciones de crecimiento general, donde los empresarios logran ganancias y los trabajadores obtienen sin mayores dificultades ocupación y mejoras salariales.

La relación causal es aproximadamente la siguiente: un ingreso disponible en expansión se transforma en aumento de la demanda de bienes, que da lugar a mayores ventas y aumentos de los precios, lo que es percibido por los agentes económicos como la señal para ampliar la producción y planificar nuevas inversiones: aumenta la ocupación de los factores productivos y el producto bruto (PBI) se incrementa. Los aumentos nominales de salarios y ganancias, con la mayor ocupación y el aumento del producto generan un aumento del ingreso, con lo que se cierra el círculo autogenerado de aumento de precios y del producto, mientras existan posibilidades reales de esto último.

Las variables “aumento de precios” y “crecimiento de PBI” se modifican en el mismo sentido (siempre que haya capacidad productiva ociosa), mientras que las dos tienen un comportamiento inverso a la variable “desocupación”: al crecer los precios y el producto disminuye la desocupación (aumenta el empleo).

La relación entre la desocupación y el crecimiento del PBI se relaciona **elasticidad ocupación/producto** y mide las variaciones porcentuales de la ocupación ante una variación de un punto porcentual del producto: $e(o/y) = \Delta\% \text{ocupación} / \Delta\% \text{producto}$.

En nuestro país, según datos oficiales del año 2006, esta elasticidad era 0.6%. Cada punto porcentual de aumento del producto era acompañado con un 0.6% en la ocupación.

La relación entre la variación de precios y la desocupación se la conoce como **curva de Philips**, en homenaje al economista que la enunció por primera vez. Philips estudió la relación histórica que existió en Gran Bretaña entre la tasa de variación de los salarios y el nivel de desempleo en el período comprendido entre los años 1861 y 1957, cuyo resultado publicó en un artículo aparecido en la revista Económica. Al incrementarse los salarios, estos impactan en los costos, lo cual hace fácil observar la relación entre las variables inflación y desocupación. El bajar la desocupación tiene un costo, la inflación; disminuir la inflación tiene un costo, la desocupación.

Según la ilusión monetaria de Keynes: los asalariados aceptan bajas en la remuneración real por vía inflacionaria pero rechazan de plano cualquier disminución nominal, lo que es comprensible ya que los sindicatos negocian las remuneraciones pero no tienen capacidad para determinar el nivel general de precios del sistema. El profesor Tobin, citado por el propio Carciofi, sostenía que la Curva de Philips es en cierto sentido la reencarnación dinámica de la idea original de Keynes de ilusión monetaria en la oferta de trabajo. La curva de Philips dice que los incrementos en los salarios monetarios-y en general de otros ingresos monetarios- son en grado significativo apreciados en sí mismos, aún cuando ellos no resulten en ganancias equivalentes en los ingresos totales.

Después de la segunda guerra mundial los economistas lograron perfeccionar sus herramientas y desarrollaron métodos econométricos que les permitían manejar esas variables con sintonía fina: los técnicos de la economía podían informar a los gobernantes cuál sería el aumento de precios que implicaría determinada disminución en la tasa de desocupación. Y, a la inversa, el costo de desocupación para disminuir la inflación.

Hay que tener en cuenta que la curva de Philips es una herramienta válida cuando existe inflación de demanda. A partir de los años 70 se desató en el mundo una inflación diferente, por el lado del costo, donde el aumento de la inflación fue acompañado de un aumento de la

desocupación. En estas condiciones la Curva de Philips no funciona, cosa que trajo aparejada un desprestigio en la teoría y en la política económica.

3.3.2 LA INFLACIÓN POR EL LADO DE LA OFERTA

El empujón viene dado por el lado de los costos. El aumento de costos se traduce en un aumento de los precios de los bienes, por lo que disminuye el ingreso real de las familias: bajan las cantidades vendidas lo que lleva a disminuir la producción e, inclusive, al cierre de empresas; el resultado es un aumento de la desocupación. Los empleados, obreros y demás agentes económicos reclaman por la pérdida del valor adquisitivo de sus ingresos de forma que los aumentos nominales que consiguen incrementan el ingreso global y la demanda pero, a su vez, implican nuevos aumentos de los costos de producción que se trasladan a los precios, dando lugar al ciclo inflacionario. En este proceso, la oferta global (que traduce la evolución de los costos) mantiene la iniciativa.

En la década de los 70 se dio lugar a dos crisis petroleras, la primera de ellas en el año de 1973 y la segunda en el año de 1979, dichas crisis fueron generadas por los diversos intereses y objetivos que se manejaban entre los países miembros de la OPEP (Organización de países Exportadores de Petróleo), las compañías petroleras más importantes del mundo y los principales países compradores como los Estados Unidos. Durante los periodos de crisis la fluctuación fue incontrolable, caracterizada por el incremento constante de los precios del barril y alimentada por los intereses económicos de los reinos árabes y la acumulación de excedentes por parte de las compañías petroleras, hechos que impactaron fuertemente a la economía, afectando a los países importadores del crudo y a los consumidores de los bienes finales en los cuales es necesaria la implementación del mismo.

Cuando se da el proceso de aumento de precios, disminución del producto y aumento de la desocupación se lo denomina Estancamiento, caracterizado principalmente por el estancamiento con inflación.

3.4 EXPLICACIONES TEÓRICAS

En el caso concreto de la inflación, existen tres paradigmas dominantes que la explican:

- El liberalismo económico en sentido amplio (asociado a la escuela económica clásica y neoclásica) cuyo principal desarrollo es el **monetarismo** en sus distintas variantes, pero a la que hay que agregar también la denominada política de oferta, asociada al neoconservadurismo en boga en las últimas décadas del siglo XX.
- El **keynesianismo**, que revolucionó a la teoría económica a fines de los años 30 y que se convirtió en el paradigma dominante de la economía durante varias décadas.
- El **estructuralismo latinoamericano**, que dio una visión distinta de la problemática inflacionaria, poniendo el acento en la experiencia de estos países.

(Economía Daniel Perez Enri, UNIDAD VII: Inflación, Estabilización y Desempleo.
Capítulo 13)

3.4.1 ENFOQUE MONETARISTA

Uno de los enfoques básicos del monetarismo es la teoría cuantitativa del dinero. Dicha teoría considera que las modificaciones en la cantidad nominal del dinero son las que determinan las variaciones en el nivel general de precios. Esta afirmación se fundamenta en varios supuestos:

- El público demanda dinero sólo para transacciones (para comprar bienes y servicios), es decir, no mantiene saldos ociosos o inactivos. Por lo tanto, la demanda de dinero depende del volumen de transacciones o producto (PBI) y de factores institucionales, que se mantienen relativamente estables.
- Suponen que la producción se encuentra en el pleno empleo y, por ello, la relación entre el volumen de transacciones y el de la producción es constante.
- Dado que la gente demanda dinero sólo para transacciones, los factores institucionales para mantener saldos en efectivo (únicamente para transacciones futuras) casi no varían y el volumen de transacciones es constante, ya que corresponde a la situación de pleno empleo, la velocidad de circulación o transacción del dinero (es decir, la cantidad de veces que rota o cambia de manos el dinero en un año) es estable.

Todos estos supuestos derivan en la llamada “teoría cuantitativa del dinero” que se expresa mediante la siguiente ecuación: $M \cdot V = P \cdot T$

Donde M es la cantidad de dinero; V es la velocidad de circulación; P es el nivel de precios y T es el volumen de transacciones.

Tanto la velocidad como la cantidad de transacciones se las consideran constantes, es por eso que las modificaciones en las cantidades de dinero repercuten en el nivel de precios y casi no tienen efectos en la producción real, debido a que está cercana al pleno empleo.

En conclusión, para esta teoría, los precios varían proporcionalmente a las modificaciones de la oferta monetaria (cantidad de dinero).

En cambio, los keynesianos afirman que la velocidad de circulación del dinero no es estable (dado que éste no sólo se demanda para transacciones) y la economía no siempre se encuentra en el pleno empleo (que es un caso especial) ya que está sujeta a fluctuaciones. Por lo tanto, los cambios en la oferta monetaria no necesariamente inciden en los precios, sino que impactan en la producción y en el empleo.

El enfoque monetarista establece que el nivel de precios está dado por la oferta y la demanda monetarias, considerando la cantidad de dinero como una variable exógena que regula la demanda agregada y, por medio de ésta, el nivel de actividad económica, el producto real y el nivel de precios. La base teórica, es la teoría cuantitativa del dinero en sus distintas versiones, que consigna que las variaciones en los precios son explicadas por variaciones en la oferta monetaria. La expansión monetaria, sea por déficit fiscal, por el incremento del crédito al sector privado, o por otras causas, eleva la demanda global por encima de la disponibilidad de bienes y presiona sobre los precios. La segunda corriente del monetarismo fue desarrollada entre los años 50 y 60 por Jacques Polak, integrante del FMI como Jefe de la División de Estadísticas en 1947 y por Harry Jonson y Robert Mundell de la Universidad de Chicago. Este enfoque, denominado Enfoque Monetario de la Balanza de Pagos, puede ser considerado como la versión contemporánea del equilibrio del comercio internacional que se debe a Hume, David Ricardo y Stuar Mill, donde los movimientos del patrón oro nivelaban los precios y hacían posible la división internacional del trabajo.

La idea principal, es la ley del precio único, en donde, en un sistema de libre comercio los precios internos tienden a igualarse con los externos.

Sea P el precio interno, expresado en la moneda local, P^* el externo, en dólares y E el tipo de cambio (\$/dólares), de tal forma que al multiplicar P^* por E el resultado está en la moneda local (en este caso, pesos): $P = E \cdot P^*$

El precio P de un bien transable está en función del tipo de cambio (E) y del precio externo (P^*), por lo tanto esta aumenta ante la variación de cualquiera de las dos variables (E o P^*)

Si se expresara la igualdad $P = E \cdot P^*$ en tasas de crecimiento y el tipo de cambio fuera inamovible ($e = 0$) la inflación interna (p) tendría que ser igual con la externa (p^*).

3.4.2 ENFOQUE ESTRUCTURALISTA

A diferencia del monetarismo, tienen en cuenta las heterogeneidades estructurales de la economía que generan estrangulamientos e inflexibilidades de la oferta para adaptarse con rapidez a los cambios en la demanda.

Las asimetrías en el sector real de la economía provocan una presión inflacionaria que podría difundirse y ser persistentes en el tiempo por mecanismos propagadores de la pugna por la distribución del ingreso.

Las heterogeneidades estructurales pueden ser provocadas por factores institucionales, mercados oligopólicos y segmentados, falta de capacidad e iniciativa empresarial, alta concentración del ingreso, riqueza y poder, rigideces en los sectores externo, público y laboral.

Los enfoques estructuralistas de la inflación en la década del 60, aunque reconocían ciertos mecanismos de propagación, destacaban las presiones inflacionarias básicas en las rigideces y asimetrías de la economía. Pero la realidad inflacionaria de esa época no superaba el 30% anual en promedio para América Latina. En la década del 80, con altísimas inflaciones de tres dígitos, este debate entre la distinción de presiones inflacionarias básicas y los mecanismos de propagación saltó al escenario cuando los hechos de la realidad demostraban que los mecanismos de propagación ahogaban las presiones inflacionarias básicas. Estos factores de difusión de la inflación, expectativas o indexación, no inician la inflación o su aceleración, pero le dan persistencia. Es decir que ante un stock de oferta o demanda como presión inicial de la inflación, se podría llegar a altísimos niveles por los mecanismos de propagación e indexación (salarios,

precios, tipos de cambio, tarifas, impuestos) y que no guardan casi relación con la presión inflacionaria inicial.

Hasta podría ser probable que después de un tiempo desaparecieran las causas iniciales del brote inflacionario y la inflación continuara y se acelerara. Pero estos factores ahora no serían las causas (exceso de demanda en el sector real provocado por desequilibrios en el mercado monetario, o inflación estructural o de costos). La causa más importante sería el conjunto de expectativas e indexación. En síntesis, los enfoques que explican la inflación, ya sea por tirón de demanda o de costos o estructural, podrían demostrar el origen del brote inflacionario inicial, pero son insuficientes para explicar su persistencia. Recientes enfoques se refieren no a los desequilibrios agregados, sino a los desequilibrios sectoriales, que se denominan **microdesequilibrios**, y que no pueden ser corregidos por políticas agregadas de demanda, fiscal o monetaria, requiriéndose un mayor grado de selectividad.

La experiencia de varios planes de estabilización en distintos países ha demostrado una vuelta recurrente a la inflación por las formas de interactuar los mercados de bienes con estrangulamientos de la oferta alimenticia y excesos sectoriales de demanda, con los mercados de trabajo que absorben y propagan los desequilibrios por un mecanismo indexatorio. Estos modelos teóricos de base keynesiana, con incorporación de la inflación inercial, provienen inicialmente de los modelos de dos sectores (propios de la década de los 60 y 70) donde se incorpora un tercer sector, alimentos no comerciables y servicios públicos y privados. Algunos aportes incluyen el papel del sector financiero, el movimiento internacional de capitales y una mayor complejidad del mercado laboral urbano.

Muchos autores contemporáneos han incorporado las expectativas, por ejemplo, las adaptativas, en las cuales los precios cambian con una indexación según

períodos anteriores de inflación. En otros casos, las llamadas "expectativas racionales", suponen que los individuos con información relevante se adelantan en sus comportamientos a las decisiones de políticas públicas fiscales o monetarias.

3.5 APRENDIZAJE SOCIAL

El Aprendizaje Social, también conocido como Aprendizaje Vicario, Observacional, Imitación, Modelado o Cognitivo Social, está basado en una situación social en la que al menos participan dos personas: el modelo, que realiza una conducta determinada y el sujeto que realiza la observación de dicha conducta; esta observación, determina el aprendizaje, que a diferencia del aprendizaje por conocimiento, en el aprendizaje social el que recibe el refuerzo no es el sujeto que aprende sino que éste recae en todo caso en el modelo. Aquí el que aprende lo hace por imitación de la conducta que recibe el refuerzo (es decir, el modelo)

Albert Bandura consideró simple la teoría del conductivismo con énfasis sobre los métodos experimentales, principalmente porque ésta se focaliza sobre las variables observables que se pueden medir y manipular y rechaza todo aquello que sea subjetivo, interno y no disponible. Sugirió que el ambiente es causal del comportamiento, lo cual es correcto, pero también formula que comportamiento causa el ambiente. Esto lo definió con el término *determinismo recíproco*. El mundo y el comportamiento de una persona se causan mutuamente; a partir de esto empezó a considerar a la personalidad como una interacción entre tres factores:

- El ambiente
- El comportamiento
- Procesos psicológicos de los individuos

Estos procesos consisten en la habilidad que tenemos para guardar imágenes en nuestra mente y lenguaje, lo cual es de especial relevancia para poder analizar los efectos de los

medios, como instrumentos observados y productores de imágenes ambientales así como también conocer los mecanismos de modelado social a partir de los medios. Albert Bandura estudió el aprendizaje a través de la observación y del autocontrol, dando una importancia relevante al papel que juegan los medios. Como ejemplo, observa como aquellos sujetos que tienen carácter agresivo, se incrementa la propensión a la agresividad e incluso conducen a que las personalidades violentas de la ficción audiovisual puedan aparecer como modelos de referencia, efectos que se acentúan en etapas de observación cognitiva social tan intensa como es la infancia y la juventud, de allí que Albert Bandura acepta que los humanos adquieren destrezas y conductas de modo operante e instrumental, rechazando así que nuestro aprendizaje se realice según el modelo conductista. Pone en relieve como en la observación y la imitación intervienen factores cognitivos que ayudan al sujeto a decidir si lo observado se imita o no, mediante un modelo social significativo.

De todos los estudios realizados por Albert Bandura, uno se destaca por sobre los demás, denominado “Muñeco Bobo”. Consistía en exhibir una película a niños de guardería en donde se veía un muñeco, el cual revivía golpes, se le sentaban encima, le pegaban con un martillo mientras le gritaban frases agresivas como “¡¡estúpido!!”. En el salón en donde se proyectaba dicha película, había un grupo de observadores que tomaban nota de la reacción de los niños, los cuales saltaba de alegría al ver los infortunios del muñeco.

Luego se trasladó a los niños a un sala contigua en donde había un “muñeco bobo” igual al de la película y unos martillos. Instantáneamente los niños tomaron los martillos y comenzaron a golpear al muñeco y decirle “estúpido”, es decir, imitaron la película. Podría parecer en un principio un experimento con poco aporte pero si se lo analiza

detenidamente, los niños cambiaron su comportamiento sin que hubiese inicialmente un refuerzo dirigido a explotar dicho comportamiento.

A este fenómeno Albert Bandura lo denominó aprendizaje por la observación o modelado y esta teoría se conoce como la Teoría Social del Aprendizaje.

A las críticas de que el experimento del “muñeco bobo” estaba hecho para recibir agresiones, Bandura rodó una película en donde en esta oportunidad una niña le pegaba a un payaso de verdad; cuando los niños vieron en la otra habitación un payaso real procedieron a agredirlo tal cual en la película.

En conclusión, el comportamiento depende del ambiente así como de los factores personales como la motivación, atención, retención y producción motora.

3.5.1 ELEMENTOS DEL APRENDIZAJE OBSERVACIONAL

Atención:

En el proceso de aprendizaje se requiere atención. En caso de existir factores que generen distracción o disminuyan la capacidad de concentración, el sujeto tendrá dificultades o deficiencias de aprendizaje.

Algunas de las cosas que influyen sobre la atención tienen que ver con las propiedades del modelo. Si el modelo es colorido y dramático, se prestará mayor atención. Si el modelo es atractivo o prestigioso o parece ser particularmente competente, se prestará mayor atención y finalmente, si el modelo se parece al sujeto que lo observa, prestará más atención debido al sentimiento de identificación.

Retención:

Los sujetos deben tener la capacidad de retener aquello a lo que le han estado prestando atención, almacenar lo que han visto hacer al modelo en forma de imágenes mentales o

descripciones verbales. Una vez que retenida la información, la puede volver a recuperar para reproducirla en su propio comportamiento.

Reproducción:

Luego de haber retenido las imágenes o descripciones, es necesario traducirlas al comportamiento actual. Por ende, lo primero que deben ser capaces los sujetos es de reproducir el comportamiento.

Motivación:

Luego de haber prestado atención, retenido la información y tener la capacidad de reproducción, el comportamiento no se imitará a menos que cuente con la motivación para hacerlo. Es necesario que el sujeto cuente con buenos motivos para querer hacerlo.

Albert Bandura enumera los siguientes motivos:

- **Refuerzo pasado**, como el conductismo tradicional o clásico
- **Refuerzo prometidos**, (incentivos) que pueden imaginar
- **Refuerzo vicario**, la capacidad de percibir y recuperar el modelo como reforzador

3.5.2 FACTORES INFLUYENTES EN EL APRENDIZAJE OBSERVACIONAL

- Estado del desarrollo
- Prestigio y competencia del modelo
- Consecuencias vicarias
- Expectativas de los resultados
- Establecimiento de metas
- Auto-eficiencia

3.5.3 EL APRENDIZAJE OBSERVACIONAL EN LA ENSEÑANZA (CINCO POSIBLES RESULTADOS)

- Enseña nuevas conductas y actitudes
- Promover la conducta actual (previamente aprendida)
- Modifica inhibiciones (Fortalecer / Debilitar)
- Direccionar la atención
- Generar emociones

Los estudios sobre el aprendizaje observacional han demostrado que los seres humanos adquieren conductas nuevas sin refuerzos obvios y hasta cuando no tienen oportunidad para ser aplicados, el único requisito para el aprendizaje puede ser que el sujeto observe directamente a otro individuo, o modelo que le lleve a determinada conducta, como en el caso previamente mencionado del muñeco bobo y el payaso real.

El aprendizaje observacional o vicario se basa en aprender observando a otros, de acuerdo con Albert Bandura los efectos de los procesos vicarios pueden ser tan amplios y significativos como los efectos del aprendizaje directo, estos procesos simbólicos pueden generar la adquisición de respuestas nuevas.

3.6 ANTECEDENTE HISTÓRICO

Desde el modelo agroexportador en adelante, la Argentina ha adquirido una vasta experiencia en lo referente al tema **Inflación**. Las causas que han originaron este mal han ido evolucionando acorde tanto al contexto internacional como a las medidas internas que han elegido aplicar los diferentes gobiernos.

A continuación se realiza un breve repaso de las crisis inflacionarias, tratando de determinar con la mayor brevedad posible, las causas que las han generado. Se podrá observar, que en todas ellas las expectativas de las personas tuvieron una importante relevancia, potenciando el resto de las variables que interactuaban para dar paso a un período inflacionario.

3.6.1 PERÍODO AGROEXPORTADOR (1880-1930)

En la etapa del modelo agroexportador, entre 1880 y 1930, los mercados externos determinaban en gran medida el nivel interno de precios, ya que la escasa producción industrial no hacía posible sustituir las importaciones. Por lo tanto, los aumentos de los precios internacionales se repercutían rápidamente en el sistema de precios domésticos. Los factores internos que incrementaban la inflación eran las sequías que magreaban el ganado y las cosechas, y las devaluaciones del peso. Éstas últimas incrementaban los precios de los bienes importados, desde el carbón usado como combustible hasta los bienes de consumo; y también de los exportables, como la carne y el trigo, que integraban la dieta habitual de los argentinos.

Luego de un frustrado intento de adoptar el patrón oro, los precios de los bienes comenzaron a aumentar, primero de manera paulatina (1883-1885) y luego de manera abrupta (hasta 1890) debido a la continua devaluación que sufría el peso. Los bancos garantidos, creados por Juárez Celman, emitían moneda contra la base del oro tomado a

préstamo con el exterior y la especulación sobre acciones de compañías ferroviarias, tierras, obras públicas, etc. producía que los precios tuvieran incrementos descomunales. Todo esto desencadenó la crisis de 1890.

Roberto Cortés Conde sostiene la tesis monetarista al señalar que las recurrentes crisis del modelo agroexportador fueron originadas por emisiones monetarias y no por desequilibrios en el balance de pagos. Aplica el modelo de las **“expectativas racionales”**, según la cual por el **aumento** del crédito y la oferta monetaria el público **compraba oro ante las perspectivas de devaluación** de la moneda, producto de la mayor oferta monetaria, lo cual conducía al agotamiento de las reservas y a la apreciación del peso.

3.6.2 PRIMERA PRESIDENCIA DE PERÓN

La expansión económica empezó a desvanecerse aproximadamente a fines de 1948. La política auspiciada por Miguel Miranda se fundaba en el supuesto de que no había “independencia económica” sin desarrollo industrial. Para ello, se instrumentó a favor de la actividad manufacturera una generosa transferencia de ingresos mediante altas barreras arancelarias, regímenes de subvención a algunos sectores, además de una política crediticia laxa que concentraba el 50% de los préstamos en dicha actividad. Sin embargo, a pesar del creciente papel del mercado interno y del proceso de industrialización, el país estaba lejos de haber logrado el grado de autonomía económica buscado. Si bien las transacciones con el exterior representaban una porción menor del PBI que antaño, los vínculos externos continuaban teniendo un peso cualitativo de gran magnitud que, incluso, se había incrementado en determinados sentidos.

En primer lugar, el proceso de industrialización había permitido sustituir importaciones de manera que ahora se fabricaba en forma local un conjunto de bienes de consumo que antes se compraban en el exterior. Pero eso había implicado un veloz incremento de la importación de insumos directos o indirectos (en especial de combustibles) y de maquinarias. De esa forma, la producción industrial quedaba estrechamente ligada a los ciclos económicos mundiales y su incremento dependía, en el largo plazo, de que las exportaciones agropecuarias generaran divisas suficientes para cubrir las importaciones de insumos y bienes de capital.

En segundo término, se trataba, sobre todo, del desarrollo de una industria productora de bienes de consumo, que hacia finales de la década de 1940 había sustituido una porción sustancial de las importaciones de las ramas livianas por lo que era necesario pasar a una etapa distinta, privilegiando a la industria de base y de materias primas y combustibles industriales. Era notoria la insuficiencia de la producción petrolera, química y petroquímica, así como la de metales básicos. Por otra parte, entre 1946 y 1949, el IAPI, un poco por las previsiones acerca del inminente estallido de una Tercera Guerra Mundial, y otro por la sobrevaluación de la moneda Argentina, no seleccionó adecuadamente la importación de bienes de capital y de maquinarias. A ello hay que sumar **los impedimentos burocráticos para importar, debido al complicado sistema de permisos y licencias.**

En tercer lugar, la redistribución del ingreso reposaba sobre los altos precios de los productos agropecuarios en el mercado internacional. El sistema funcionaba de manera eficiente en tanto las condiciones del mercado mundial generaran precios elevados que apuntalasen la existencia de una ganancia extra, cuya resignación permitiera incrementar los salarios sin afectar en forma sensible las tasas “normales” de ganancia,

en especial del sector industrial. Además, la masa de recursos adicionales a redistribuir dependía del quantum de las exportaciones de los productos agropecuarios.

La caída del precio de los productos agrícola en el mercado internacional desarticuló una de las principales fuentes de recursos sobre las que se había basado el proceso de redistribución del ingreso. Por lo tanto, los incrementos salariales comenzaron a afectar las tasas de ganancias de los sectores empresarios. La nueva fase de la coyuntura no podía sostener el proceso de redistribución, dando lugar a una puja redistributiva que provocó una aceleración de la espiral inflacionaria. Los precios industriales, a su vez, sintieron también el influjo negativo del aumento de los valores en los insumos importados y comenzaron a incrementar sus propios precios.

Esto generó una severa distorsión de los precios relativos, visible especialmente en lo referente al tipo de cambio, las tarifas de servicios públicos y a los precios agropecuarios, cuyo retraso no podía ser ocultado ya por términos del intercambio excepcionalmente favorables. Los mecanismos de regulación económica ligados al pensamiento keynesiano, basados en una expansión de la demanda efectiva como motor del crecimiento, también alentaban un proceso de ajuste de características inflacionarias. Por eso, la inflación se relacionaba con la puja distributiva, con el deterioro de los términos de intercambio y con la transformación de la estructura de precios relativos inducida por el gobierno a partir de sucesivas devaluaciones y ajustes en las tarifas públicas. En el fondo, todos estos mecanismos que provocaban el alza de precios no hacía otra cosa que expresar una inflación estructural vinculada al carácter subdesarrollado de una Argentina que, a pesar del sostenido proceso de industrialización de las últimas décadas, continuaba preservando una base agroexportadora que ponía límites precisos a su capacidad de expansión. Sólo en los últimos años del gobierno

peronista, como consecuencia del cambio de rumbo en la política económica, los índices inflacionarios cayeron abruptamente, en especial en 1953 y 1954.

A los citados problemas en el orden externo, se sumaba el del déficit presupuestario motivado por el gasto público en el ambicioso programa de obras públicas. Asimismo, la incorporación al Estado nacional de las empresas nacionalizadas y la creación de otras nuevas aumentaron la demanda de trabajadores, empleados y administradores, en parte debido a los requerimientos naturales de organismos cuyo tamaño se incrementaba; pero también porque el empleo público se convirtió, como en épocas anteriores, en un instrumento de acción política. De esta manera, la demanda laboral se mantuvo a elevados niveles, tanto en estructura del estado nacional, provincial y en los municipios como en los nuevos organismos y empresas del estado. Cuando a fines de 1949, la crisis empezó a manifestarse, el Estado absorbió buena parte de la fuerza de trabajo que la actividad privada dejaba de atraer. En su cometido de mantener altos los niveles de consumo popular, el gobierno no sólo sostuvo su política de pleno empleo hasta sus últimas consecuencias, sino que procuró también mantener buena parte de la capacidad adquisitiva de los salarios, que desde 1946, no había hecho más que incrementarse hasta superar el 50% en la distribución del ingreso nacional, una cifra que no registraba antecedentes en la historia del país. Pero una redistribución de este tipo, no podía sostenerse por mucho tiempo en un contexto estructural como el de la Argentina de entonces, agravado por serios problemas en el sector externo.

De allí se desprende que el éxito de la política económica peronista hasta 1949 se debió en gran medida a la coyuntura internacional especialmente favorable que vivió la Argentina en la inmediata posguerra. Y precisamente, la inflexión de la coyuntura precipitó una crisis que se agravó hasta 1952, momento en el que se reformularon los objetivos y los mecanismos de regulación económicos. Con esto no se quiere decir que

los inconvenientes se originan exclusivamente en el sector externo, pero allí se manifestaban con mayor claridad los problemas de funcionamiento y las debilidades estructurales de la economía Argentina.

3.6.3 SEGUNDA PRESIDENCIA DE PERÓN HASTA LOS AÑOS 70

Las condiciones estructurales de la época habían cambiado aunque aún quedaban algunos vestigios de la época agroexportadora. La realidad era, que la economía Argentina se había vuelto un poco más cerrada y los problemas inflacionarios no encontraban una explicación únicamente en el sector externo a pesar de que aún era relevante el sector agroexportador. El empuje inicial de la inflación estaba dado ahora por un conjunto de factores internos como externos.

Las políticas salariales activas y las inversiones estatales aumentaron la demanda pública como privada. Pero la producción se mostraba incapaz de acompañar este incremento, especialmente en aquellos rubros que respondían a las mejoras en la distribución del ingreso. La economía se topaba con la rigidez de la oferta.

Por un lado, con el peronismo, la existencia de políticas activas en cuestión salarial y el nuevo rol de los sindicatos, así como la acción estatal en materia de inversiones, locales o extranjeras, determinaron un aumento de los consumos públicos y privados y una puja por la distribución de los ingresos. El conflicto social se potenció luego de la caída de Perón, así como también la inestabilidad política.

Por otro lado, en las etapas de auge de la industrialización se incrementaban las importaciones para comprar bienes de capital e insumos básicos, y se reducían las exportaciones de productos del agro –cuya oferta era inelástica- debido a la mayor demanda interna originada en la suba del salario real y del poder adquisitivo. Todo esto

llevaba a una devaluación, que provocaba un aumento del precio de productos exportables e insumos importados dando comienzo a una espiral inflacionaria. Se iniciaron entonces los conocidos ciclos stop & go, consistentes en despegues parciales que al cabo de algunos años, perdían dinamismo no solo a causa de la rigidez de la oferta, sino también por el estrangulamiento de divisas y la creciente brecha fiscal. Las devaluaciones asociadas a las crisis de balance de pagos alimentaban la inflación y los desequilibrios externos daban lugar a la aplicación reiterada de planes de ajustes. Básicamente, los planes se iniciaban con un reacomodamiento de precios relativos lanzado desde el Estado a través de devaluaciones cambiarias, aumento de tarifas públicas e impuestos, que acentuaban la inflación y producían una caída del salario real. Luego el gobierno de turno anunciaba el programa de ajuste y trataba de congelar las nuevas relaciones de precios e ingresos, prometiendo que esta vez el sacrificio de la población llevaría al saneamiento y despegue definitivo de la economía. Tras una recesión en la que la atonía de la demanda y el tipo de cambio alto disminuían las importaciones y la inflación más o menos se estabilizaba, comenzaba la reactivación. La capacidad de mantener la expansión duraba tanto como la conservación de saldos comerciales positivos y la obtención de préstamos en divisas -que aumentaban la deuda externa- y de inversiones directas, cuyo pago de intereses, amortizaciones y dividendos exigía aun más divisas. Pero el tipo de cambio se atrasaba, las importaciones se aceleraban, y comenzaba la salida de capitales para evitar que la devaluación subsiguiente recortara las ganancias en dólares. Ya entonces se esbozaba la próxima crisis de pagos. Los industriales practicaban aumentos preventivos de precios y retención de mercaderías; el Banco Central aumentaba las tasas de interés para tratar de evitar la fuga de capitales y el clima se tornaba caótico e inflacionario, hasta que la inevitable devaluación o seguidilla

de devaluaciones indicaba el fin del ciclo. La inflación se aceleraba nuevamente, esta vez ya no digitada desde el gobierno, como en la etapa previa al lanzamiento del plan, sino desordenada e impulsada por los mercados. Al cabo de un tiempo el gobierno de turno anunciaba nuevos ajustes para “remediar los desbordes previos”.

3.6.4 GOBIERNO DE HÉCTOR JOSÉ CÁMPORA, MARÍA ESTELA MARTÍNEZ DE PERÓN Y GOLPE MILITAR

La economía Argentina hasta 1975, a pesar de sus vaivenes políticos, llevaba 11 años de crecimiento continuo. Sin embargo, no pudo ser ajena a la crisis económica mundial de 1973. Ese año volvía el peronismo al poder con la elección del presidente Héctor José Cámpora, que tenía en su gobierno un sector simpatizante del peronismo de izquierda. El ministro de economía era José Gelbard, un inmigrante polaco, empresario, con fuertes vínculos con el Partido Comunista, fundador de la CGE (Organización empresaria que representaba a las pymes) y hombre de confianza de Perón. La situación del país era bastante agitada, Gelbard intentó mantener un Pacto Social entre la CGE (Confederación General Económica), la CGT (Confederación General del Trabajo) y la UIA (Unión Industrial Argentina) para contener la inflación y por otro lado, intentar una redistribución de la riqueza. El primer año de su gestión, logró en cierta medida el objetivo, también ayudado inicialmente por los altos precios de los productos agropecuarios. La participación del salario en relación al PBI aumentó un 20% en el período 1973-1974. El objetivo de Gelbard era llegar a 1977, con un salario que represente el 50% del PBI. En ese momento, los aumentos de precios eran autorizados sólo si se comprobaban mayores costos. Para controlarlos, se dispusieron regulaciones complicadísimas con intervención de la Secretaría de Comercio en distintas etapas de elaboración, comercialización y venta; se revisaron costos y se autorizaron los

aumentos, lo cual generó costos y situaciones de casi imposible cumplimiento, algo que daba lugar a la corrupción.

El plan de Gelbard era criticado por la izquierda (con la excepción del Partido Comunista, ya que lo consideraba "reformista"), y por la derecha (que lo consideraba "comunista"). Pero el contexto internacional estaba cada vez más complicado. La crisis del petróleo golpeaba a todo el mundo y la primera reacción de Europa, fue un mayor proteccionismo comercial, lo que redujo tanto en precios como en cantidad, gran parte de las exportaciones Argentinas. Por otra parte, el aumento del costo del petróleo también impactó directamente en la Argentina, un país importador neto de este fundamental producto. Y como si fuera poco, el tipo de cambio artificialmente bajo y un altísimo déficit fiscal (14% del PBI), explica por qué a fines de 1974, Argentina había perdido casi 2/3 de sus reservas internacionales. El control de precios era cada vez más difícil de sostener, cada vez había un mayor desabastecimiento y el mercado en negro aumentaba. Al mismo tiempo, la emisión monetaria se estaba descontrolando. Por otra parte, a nivel regional, la situación era cada vez mas enrarecida. Los gobiernos de centro izquierda o directamente de izquierda habían sido reemplazados por dictaduras militares.

La esperanza de Gelbard para salvar su plan, era la firma de convenios comerciales con los países comunistas de Europa del Este y China, para eso hizo una gira por esa región y firmó algunos convenios. Sin embargo, en un mundo polarizado este intento tenía obstáculos políticos insalvables. Un ejemplo de esto, fue el bloqueo por parte de los Estados Unidos a la venta de autos de fabricación de empresas norteamericanas en Argentina a Cuba. Tras la muerte de Perón, asumiendo su esposa Isabel Perón, la influencia de José López Rega, un opositor a Gelbard, en el gobierno aumentó considerablemente mientras que la situación económica y política del país empezaba a

deteriorarse rápidamente. El consenso buscado en el Pacto Social se termina rompiendo definitivamente y la posición de Gelbard queda muy debilitada. A fines del 74, el ministro de economía renunció y fue reemplazado por Alfredo Gómez Morales, anterior presidente del Banco Central. De este modo, llegó a su término la primera etapa de la política económica del retornado peronismo, iniciándose una fase que se caracterizaría por una profunda inestabilidad. Todavía en octubre de 1974, Isabel pareció retomar los enunciados pragmáticos a favor de la progresiva nacionalización de la economía. La presidenta anunció la “argentinización” de las bocas de expendio de combustibles pertenecientes a Shell y a la Esso; la anulación de los contratos para la provisión de equipos económicos a Entel por parte de Siemens e ITT y la nacionalización de cinco bancos adquiridos por el capital extranjero durante el anterior gobierno militar. Pero mientras los sindicalistas estaban a favor de esas medidas, el todavía presidente del Banco Central, Gomez Morales, interesado en la reanudación de las inversiones extranjeras, se opuso a las decisiones del Ejecutivo, las que complicaban las relaciones con los centros financieros del exterior.

En verdad, el panorama internacional comenzaba a traer problemas serios para la Argentina, ya que todos los indicadores parecían ser desfavorables. Los precios de las importaciones crecían en forma sostenida luego de la crisis del petróleo, mientras que los de las exportaciones descendían, de manera que los términos del intercambio se deterioraron aceleradamente. En este sentido, no se tomaron medidas para restringir el consumo de bienes y materias primas de origen petrolero o de otros productos encarecidos como consecuencias del aumento de los combustibles.

Por el contrario, la recesión que experimentaban las economías de los principales socios comerciales de la Argentina, especialmente los países más industrializados, hizo que redujeran su demanda de importaciones y comenzaran a poner trabas a las compras

externas. En ese aspecto, se destacó la prohibición de comprar carne que impuso la CEE. Las consecuencias fueron la aparición de un pronunciado déficit en la balanza comercial y una drástica disminución de las reservas internacionales, lo que implicaba un marcado rezago en el tipo de cambio.

La complicada evolución de las cuentas externas se conjugaba con una inflexión en la coyuntura interna. El crecimiento se desaceleró hasta llegar a una recesión en 1975. La tasa de inflación volvió a elevarse, aún cuando los precios se encontraban reprimidos, motivo por el cual Gomez Morales intentó aliviar las tensiones por medio de una política monetaria más restrictiva. Sin embargo, sin una reducción del déficit fiscal, las metas monetarias solo eran factibles incrementando el endeudamiento. Paralelamente, la figura de José López Rega cobraba peso en el entorno de la presidenta, incidiendo también en las decisiones referidas al rumbo de la política económica. Bajo su influjo se intentó endurecer posiciones hacia el movimiento obrero, situación que le valió un profundo enfrentamiento con distintos sectores de la CGT.

La gestión de Morales fracasa a los pocos meses y asume Celestino Rodrigo como ministro de Economía. Su elección fue más política que por sus antecedentes. Rodrigo era ingeniero, pero con muy buena relación con López Rega. Asume el 2 de junio de 1975. El día 3 anuncia un aumento en las tarifas de pasajes aéreos y varios turistas quedaron varados porque se los obligaba a reconocer los aumentos de los pasajes de regreso. Rodrigo decía: “El que viaja no produce, pero sí gasta”. Y finalmente el 4 de junio anuncia el ajuste principal que consistía en:

Devaluación de más de un 150% del peso en relación al dólar comercial.

Subida promedio de un 100% de todos los servicios públicos y transporte.

Subida de hasta un 180% de los combustibles.

Como contraparte, aumenta un 45% los salarios.

Estas medidas dispararon la inflación, licuando gran parte de las deudas de las empresas (que estaban en pesos), y disminuyendo enormemente el poder de compra. Los

argumentos oficiales, fueron "sincerar" la economía Argentina, reducir el enorme déficit público existente y aumentar la productividad de las empresas vía devaluación del peso.

Otros opinan que también se buscaba hacer perder poder a los sindicatos, licuar deudas de empresas y bancos, y sobre todas las cosas, aumentar la tasa de ganancia de las empresas, que en los últimos años venía disminuyendo. El Rodrigazo disparó la disputa por el reparto del ingreso, en medio de vacío de poder y espiral de violencia política.

Ricardo Zinn, el verdadero cerebro detrás de este ajuste, sabía perfectamente las consecuencias de las medidas tomadas. Era un hombre profundamente conservador, que luego pasaría a ser funcionario de la dictadura militar. Para Zinn, había una "guerra" por la distribución del ingreso, y eran las empresas las que debían ganar. A los 49 días de asumir, y después de enorme protestas y movilizaciones, cae Lopez Rega y Celestino Rodrigo deja el Ministerio de Economía junto con todo su equipo de trabajadores. Ante semejante situación, la CGT intentó negociar con el gobierno un mayor aumento de salarios, que gracias al desborde y fuerte movilización de los trabajadores, generaron el primer paro contra un gobierno peronista y finalmente se acordó un aumento en promedio del 180% en los salarios, pero que en gran parte fue licuado por la inflación.

3.6.5 PROCESO DE REORGANIZACIÓN MILITAR HASTA EL REGRESO DE LA DEMOCRACIA

El 24 de marzo de 1976 una junta Militar asumió el gobierno del país. Los golpistas justificaron la interrupción del funcionamiento de las instituciones argumentando “el propósito de terminar con el desgobierno, la corrupción y el flagelo subversivo”.

El día de la asunción se suscribió un acta donde se fijaban el propósito y los objetivos básicos del que se denominó “Proceso de Reorganización Nacional”. En las mismas actas se dispusieron las primeras medidas del gobierno. Se declaró la caducidad de los mandatos de las autoridades constitucionales en los ámbitos nacional, provincial y municipal. La remoción de los miembros de la Corte Suprema de Justicia y la suspensión por tiempo indeterminado de las actividades políticas y gremiales. Se intervinieron la CGT y la CGE. La ex presidente fue llevada a Neuquén en carácter de detenida, y numerosos ex ministros, legisladores, gobernadores y funcionarios fueron encarcelados.

De inmediato, las medidas represivas se extendieron al ámbito laboral y político. Se suspendió el derecho de huelga. Se eliminó el fuero sindical y muchos dirigentes gremiales fueron detenidos. Mientras las empresas despedían a activistas sindicales y obreros involucrados en actividades huelguistas, numerosos trabajadores eran detenidos y llevados en camiones militares, de acuerdo con “listas negras” previamente confeccionadas.

La Junta designó al Gral. Videla como Presidenta de la Nación y a Martínez de Hoz en Economía quien anunció un plan económico cuyo éxito estaba condicionado por el mantenimiento del nuevo modelo político.

A un mes del golpe, el embajador norteamericano, Robert Hill, había elevado al Departamento de Estado un documento secreto analizando el nuevo plan económico. En él se destacaba el propósito de liberalizar y abrir la economía Argentina. Estimaba que la liberación económica era propicia para los intereses norteamericanos por lo que proponía el apoyo del Eximbank y el respaldo para reprogramar la deuda Argentina. Una convocatoria deportiva pasó a constituirse en un eje político de la gestión militar. El Campeonato Mundial de Fútbol de 1978 fue instrumentado para lograr el consenso y

apoyatura social. El sesgo monetarista de la política económica estaba provocando recesión y caída de la producción industrial, la inflación parecía irreductible, los salarios reales se deterioraban, y comenzaban las manifestaciones de disconformidad. En este marco, el régimen trató de canalizar el triunfo deportivo apelando al “espíritu del Mundial” como condición para abandonar el pesimismo, consolidar la unidad de los argentinos, alcanzar otras victorias y transformar el país.

Diez días después del golpe de Estado Martínez de Hoz sintetizaba los objetivos centrales de su plan económico: 1) lograr el saneamiento monetario y financiero indispensable, como base de la modernización y expansión del aparato productivo del país. 2) acelerar la tasa de crecimiento económico y 3) alcanzar una razonable distribución del ingreso. Señalaba que el problema central consistía en una excesiva inflación, originada en la puja distributiva y en el déficit fiscal.

Consecuentemente con su interpretación, se implementó de inmediato un congelamiento de salarios por tres meses, se eliminaron los controles de precios y se practicó una devaluación del tipo de cambio.

En agosto, se desreguló la inversión extranjera, otorgando igualdad de derechos al capital transnacional respecto del nacional incluyendo a las matrices de las empresas instaladas en la Argentina. A fines de 1976, se implementaron más medidas vinculadas al sector externo: se unificó el tipo de cambio, se eliminaron las regulaciones y subsidios a las exportaciones y se redujeron los aranceles de importación, provocando una caída en la protección superior a 40 puntos promedio.

Las dificultades que arrastraba el mercado de divisas desde 1975 fueron superadas rápidamente. El FMI aprobó diversos créditos que fueron acompañados por préstamos de la banca privada. El ingreso de divisas provocó un cambio en las expectativas entre los operadores financieros locales, que detuvieron su corrida contra el peso,

disminuyendo la demanda especulativa de moneda extranjera. Así, a pesar de la devaluación, el precio de las divisas en el mercado negro se redujo notablemente, mientras se recobraba la monetización de la economía y el volumen de depósitos en pesos.

Las medidas tendían a una transformación de la estructura de los precios relativos, que descargaban el peso del plan de ajuste sobre los asalariados, mientras se trataban de compensar los impactos negativos sobre el sector empresario sobre otros positivos.

En ese sentido, se provocaba una transferencia intersectorial de ingresos que no apartaba demasiado al programa de otras experiencias liberales del pasado, aunque en este caso la devaluación y la disminución de las retenciones a las exportaciones permitían al sector agropecuario un aprovechamiento integral de las nuevas condiciones.

El objetivo de controlar la inflación parecía logrado hacia fines de 1976. Sin embargo, esto se debía al congelamiento de salarios, que provocó una drástica reducción del consumo con características recesivas, lo cual ponía límites a la política de contención salarial; cuando se intentó liberar esta variable, se produjo un rebote inflacionario y, si bien la tasa de inflación no volvió a los niveles extraordinarios de principio de año, se superaron ampliamente las expectativas de la conducción económica.

A principios de 1977, se implementó una reforma financiera que ubicaría al sector financiero en una posición hegemónica en términos de absorción y asignación de recursos. El nuevo Régimen de Entidades Financieras iniciaba un rumbo que apuntaba a la liberalización de los principales mercados internos y a una mayor vinculación con los mercados internacionales.

La reforma apuntaba a incrementar el rol del sector financiero privado y disminuir la participación de Estado, bajo el supuesto de que aquél era, per se, una asignación más eficiente de recursos.

Por otro parte, las medidas se inscribían en el marco de la política antiinflacionaria, al aumentar las tasas de intereses pasivas. De esa forma, los ahorristas incrementarían sus colocaciones en activos financieros cuasi líquidos y no presionarían tanto sobre el mercado de bienes, afirmándose que ese aumento del ahorro podría canalizarse hacia inversiones productivas.

Uno de los aspectos de mayor incidencia fue la apertura plena al movimiento de capitales con el exterior, en el marco de libertad de fijación de las tasas de interés. En un contexto semejante, la tasa de interés interna queda determinada por la tasa de interés internacional más la devaluación esperada, que actúa como sobretasa de riesgo. Con el correr de los meses, y dado que la inflación interna superó las pautas de devaluación establecidas por el gobierno, **la expectativa de una devaluación sorpresiva crecieron**, y con ella se elevaron las tasas de interés hasta niveles muy superiores a los vigentes en los mercados internacionales.

La aversión al riesgo por parte de los empresarios y los altos niveles de las tasas de interés impedían canalizar los recursos financieros hacia las actividades productivas, agudizando los estrangulamientos del lado de la oferta que influían sobre las altas tasas de inflación.

Las críticas señalaban que la reforma financiera provocó un gran impacto negativo sobre las actividades productivas, mientras sus resultados en materia de control de la inflación resultaron altamente cuestionables. Por eso, no pareció sorprendente que al finalizar la tregua de precios propuesta por el gobierno a los empresarios, la inflación volviera a acelerarse, lo que convenció a las autoridades económicas de la necesidad de

nuevos caminos para “disciplinar” al sector industrial. Se procedió a aplicar medidas contractivas, entre las que se destacó una política monetaria mucho más restrictiva.

Las consecuencias de los nuevos ajustes no se hicieron esperar, desencadenando una recesión que interrumpió la recuperación que se venía insinuando los meses anteriores y se manifestó en las estadísticas agregadas en 1978, cuando el PBI se contrajo casi un 4% con respecto al año anterior.

Sin embargo, el ritmo inflacionario se mantuvo incontrolable, haciendo fracasar nuevamente el objetivo de controlar la evolución de los precios. Las políticas de ajuste tradicionales se revelaban cada vez más impotentes para controlar el aumento de los precios.

Una de las medidas más importantes del nuevo esquema era la fijación pautada del tipo de cambio y de las devaluaciones futuras de acuerdo con un cronograma decreciente, conocido como “la tablita”. Esta medida se iniciaba con una devaluación del 5.23%, y preveía reajustes posteriores del precio del dólar en una forma periódica y decreciente, hasta arribar a un tipo de cambio fijo a principios de 1981.

El nuevo enfoque de la política económica no hizo más que fortalecer las tendencias que se prefiguraban en las primeras etapas del gobierno militar. Luego de un breve período de crecimiento, la recesión provocada por la apertura comercial y el retraso cambiario se manifestó con crudeza, dejando como saldo una economía estancada, ya que el PBI sólo creció un 2.3% entre 1975 y 1983.

A partir de 1980 diversos acontecimientos trocaron el contexto favorable internacional por otro ríspido. En primer lugar, la cuestión de la sucesión presidencial abrió las primeras grietas en la conducción militar y permitía el surgimiento de cuestionamientos hacia la política seguida hasta entonces, en el marco de una creciente lucha interna por el poder. Pero lo que más afectó al programa fue el súbito viraje del contexto

internacional por los nuevos lineamientos económicos impulsados por Estados Unidos que provocaron una fuerte alza en las tasas de interés, alternando radicalmente los mercados financieros mundiales; el crédito internacional se tornó entonces, caro y escaso. La importancia de los flujos financieros para la Argentina era capital, debido al incipiente déficit comercial y al saldo negativo de la cuenta corriente, sobre la que comenzaron a pesar cada vez más los pagos de intereses de la deuda contraída en los últimos años.

Las fuentes genuinas de divisas del país comenzaron a deteriorarse, ya que, luego de varios años consecutivos favorables, los términos de intercambio volvieron a menoscabarse de manera notoria. La crisis que experimentó México en agosto de 1982, fue uno de los principales factores que produjo que los bancos comerciales detuvieran la entrega de nuevos préstamos a América Latina.

El nuevo contexto colocaba al mercado de divisas argentinos en una situación delicada, aproximándolo progresivamente a la cesación de pagos. La hipotética situación de estrangulamiento financiero provocó una “**crisis de confianza**”, que se agudizó con las dificultades de algunos grupos económicos y la disminución de la garantía oficial para los depósitos en diciembre de 1979.

En marzo de 1980 se produjo un detonante que terminó de complicar la delicada economía Argentina, cuando el mayor banco local privado, Banco de Intercambio Regional (BIR), cerró sus puertas de forma repentina, seguido inmediatamente por otros tres grandes bancos y algunos más de tamaño pequeño. Su liquidación **afectó a más de 350.000 pequeños y medianos ahorristas**. Ese acontecimiento dio lugar a una fuerte fuga de depósitos, convertidos en dólares ante el riesgo de devaluación.

El gobierno intentó restablecer la tranquilidad reinstaurando la garantía plena de los depósitos, medida que desnudaba la debilidad del sistema financiero y no contribuía

demasiado a devolver la confianza. Las reservas de divisas del gobierno descendieron en 1980 en casi 2.800 millones de dólares, a pesar de que el endeudamiento público creció en casi 4.500 millones.

Esta compleja situación volvió a acentuar **una característica endémica de la economía Argentina, la fuga de capitales**. Si bien las estimaciones del monto de capitales fugados del país era notoriamente divergente, todas las series dan cuenta de un agravamiento del fenómeno a partir de 1980.

Sin embargo, frente a esta situación el gobierno no practicó una modificación sustancial de su política económica. Por el contrario, las medidas adoptadas trataban de actuar sobre la coyuntura, pero dejaban intactas las condiciones de fondo que habían originado la crisis. Para frenar la fuga de divisas, por ejemplo, se incrementó la tasa de interés, con un alto costo en materia productiva, ya que así se profundizaba la recesión.

También se abandonó la política de devaluaciones declinantes y se estableció un tipo de cambio fijo con una pauta de devaluaciones del 1% mensual, ostensiblemente por debajo de la tasa de inflación y que, por lo tanto, profundizaba el retraso cambiario. Se eliminó el plazo mínimo de un año para tomar créditos en el exterior, anulando la única medida de control de los movimientos de divisas aún vigente. Estas medidas trataban de restituir **la confianza de los operadores**, pero incrementaba la volatilidad del sistema en un momento particularmente riesgoso.

En este complejo contexto, se produjo el traspaso del mando presidencial de Videla a Viola, quien nombró ministro de economía a Lorenzo Sigaut. El 2 de abril de 1981 se puso en marcha un intento de conjurar la crisis, operando fundamentalmente sobre el sector financiero. Ese día, luego que el ministro afirmase que **“el que apuesta al dólar pierde”**, se devaluó la moneda en un 28% eliminando la tablita cambiaria e implantando un sistema de tipo de cambio fijo a ser establecido día a día por el BCRA.

A lo largo del año también se pusieron en marcha algunas medidas para evitar la profundización de la recesión, entre las que se contaban el apoyo financiero para la reactivación de la economías regionales, líneas de crédito al sector productivo, regímenes de préstamos para mejorar el perfil temporal del endeudamiento de las empresas y el apoyo crediticio para las exportaciones promocionadas.

La experiencia Viola – Sigaut tendría, empero, corta duración. Las discrepancias en el seno de las Fuerzas Armadas llevarían al reemplazo del presidente en diciembre de 1981 por Leopoldo Galtieri, quien nombra ministro de economía a Roberto Alemann.

La actuación del nuevo ministro solo gozó durante un trimestre de “normalidad”, ya que a partir de abril debió enfrentarse a los efectos económicos de la Guerra de Malvinas. El objetivo de su política se centraba en el control de la indomable inflación por medio de una política monetaria activa. Para ello, se unificó el mercado cambiario y se liberó la cotización de las divisas, eliminando la participación el Estado y las empresas públicas en ese mercado. En los hechos, este curso de acción implicó una devaluación del peso. Complementariamente se intentó reducir el déficit de las cuentas públicas, consideradas el principal factor de la expansión monetaria que provocaba la inflación.

Al poco tiempo de lanzadas las diferentes medidas económicas que buscaban estabilizar la economía, se iniciaron las actividades bélicas en el Atlántico Sur. Inmediatamente el Reino Unido tomó represalias: congeló los fondos argentinos depositados en bancos británicos y embargó las exportaciones procedentes del país enemigo. La CEE suspendió las compras a Argentina por un mes, medida que luego fue prorrogada por tiempo indeterminado.

Las condiciones del ajuste, lanzado por la conducción económica y mantenido, dentro de lo posible, durante el transcurso de la guerra, significaron un paso más en el agravamiento de la recesión.

La derrota militar volvió a provocar un cambio de autoridades nacionales y ministeriales, aunque ahora se iniciaba un período de transición hacia la apertura democrática.

Al asumir en el año 1982 Felipe Domingo Cavallo como presidente de Banco Central de la República Argentina, cometió una de las mayores tragedias económicas de la historia nacional: la estatización de la deuda externa privada. Es decir, el traspaso a las arcas del Estado de pasivos contraídos por empresas nacionales y extranjeras. A fines de 1983, el perjuicio para el Estado se estimó en 23 mil millones de dólares: más de la mitad de la deuda externa de esos años, que alcanzaba los 45.100 millones de dólares.

3.6.6 GOBIERNO DE RAÚL RICARDO ALFONSÍN

Al retirarse del poder, el gobierno militar dejaba una herencia económica poco menos que catastrófica. Algunos de estos problemas eran bien conocidos por los equipos que debían hacerse cargo de la situación, pero otros no habían sido valorados en toda su magnitud por **la falta de transparencia de la información estadística y documental** y, en algunos casos, por **cifras engañosas** presentadas por las autoridades salientes.

El principal problema legado por la dictadura era el abultado endeudamiento externo, cinco veces superior a las exportaciones anuales. Las exportaciones de carne se habían duplicado en la última década, pero su crecimiento dependía de nuevas inversiones. En el corto plazo, el superávit del balance comercial se debía lograr por medio de la reducción de importaciones, con efectos recesivos. Esa tarea parecía ciclópea, pues los precios de los productos exportables nacionales se encontraban en baja, deteriorando los términos de intercambio.

El ministro de economía, Bernardo Grinspun, planteó objetivos relativamente ambiciosos para su programa económico dada la situación del país: lograr un

crecimiento del producto bruto interno del 5% anual, alcanzar un acuerdo sobre la deuda externa con los acreedores, aumentar los salarios reales en un 8%, bajar considerablemente la inflación e incrementar los ingresos tributarios evitando la inflación.

Los proyectos y las medidas implementadas no lograron una aproximación a los objetivos iniciales, y el gobierno se topó pronto con importantes dificultades, tales como el proceso inflacionario, presiones monopólicas de los nuevos grupos económicos, planteos sindicales, déficit fiscal por retraso en la percepción de la recaudación impositiva y trabas en la negociación de la deuda externa.

A pesar de la recesión y de la reducción del salario real, las tasas inflacionarias y las cuentas fiscales no mostraron mejoras sustantivas. A quince meses de haber asumido su cargo, Grinspun debió renunciar, siendo reemplazo por Juan Vital Sourrouille.

En enero de 1985 Sourrouille establece un plan denominado Lineamientos de una estrategia de crecimiento económico: 1985-1989. Las primeras medidas del nuevo equipo apuntaron a recomponer los ingresos públicos y profundizar la inserción exportadora por medio de reajustes del tipo de cambio y de las tarifas públicas. En el mercado de la carne se impulsó un aumento importante, dejando actuar a la oferta y demanda en condiciones muy peculiares.

En junio de 1985 Alfonsín anunció una “economía de guerra”, anunciando principalmente la reducción del gasto público en el orden del 12% y la privatización de empresas estatales. Poco después, por medio de un decreto de necesidad y urgencia, se inició el denominado “plan austral”, el cual implicó un ajuste fuerte, aún mayor que lo solicitado por el FMI, con el objetivo explícito de evitar una hiperinflación.

El Plan Austral apuntaba a detener la fuerte inercia inflacionaria que registraba la economía Argentina.

El congelamiento de los salarios se realizó aplicando una pauta de ajuste de sólo el 90% del índice inflacionario del mes anterior (mayo). Las jubilaciones y pensiones fueron en cambio, ajustadas por el total de la inflación de mayo y luego, congeladas.

El éxito de corto plazo escondía las insuficiencias estructurales, ya que si bien se había logrado cierta estabilidad de precios, el programa no incluía objetivos de reactivación o crecimiento. Persistía un crecimiento de precios que, en el mediano plazo, comenzaría a distorsionar la estructura de precios relativos. A su vez, las tasas de intereses activas nominales, aunque hubiesen bajado sustancialmente con respecto a los valores previos a la aplicación del plan, terminaron situadas en un nivel positivo y elevado respecto a la inflación, lo que se constituyó en un freno para la reactivación económica. El Plan Austral implicó una caída real de todas las remuneraciones reales en casi todos los sectores de la economía.

Las crecientes complicaciones indujeron a la adopción de nuevas medidas. Así en noviembre de 1986 se creó un “Directorio de Empresas Públicas”, que nucleaba a todas las empresas del Estado. El objetivo de ese holding se orientaba a reorganizar a todas las empresas del Estado con el objetivo reorganizarlas y racionalizarlas con criterios de eficiencia propios del sector privado. Se planteaba la posibilidad de su privatización total o parcial.

En 1987 el equipo económico lanzó, para paliar la situación, un congelamiento de precios y salarios, ante el crecimiento de los desequilibrios del sector externo y público, y la imposibilidad de tomar medidas más de fondo para apalea una posible espiral inflacionaria. El congelamiento de precios y salarios se combinó con una minidevaluación que fracasó rápidamente.

A mediados de 1988 la economía Argentina estaba en un estado crítico y, ante las mejores del sector externo, se decide presentar el “Plan Primavera”. Este incorporaba

varias medidas no implementadas hasta entonces. Se desdobló el mercado cambiario, quedando los productores rurales en el segmento regulado con un tipo de cambio menor. El mercado denominado “financiero”, fue liberado formalmente pero se anunció que el BCRA realizaría intervenciones para evitar que la brecha entre los mismos no fuera superior al 25%.

Por medio del desdoblamiento cambiario, el gobierno trataba de redistribuir a su favor una parte del incremento del precio de los productos agrícolas sin recurrir a las retenciones. Esto produjo la oposición de la SRA.

El efecto antiinflacionario del programa se prolongó esta vez por un período mucho más corto. La cantidad de deuda y variedad de documentos de deuda pública emitidos fue en incremento, dando lugar a un fenómeno denominado como el “festival de bonos” (BONOR, BONIN, BARRA, BAGON, TIDOL, DENOR, VAVIS y TCD)

Las cuentas fiscales también comenzaron a exhibir síntomas de deterioro, ya que se generalizó un masivo incumplimiento fiscal ante la expectativa de un futuro “blanqueo impositivo”, luego del próximo cambio de gobierno.

A comienzos de 1989 las **expectativas inflacionarias** crecieron influenciadas tanto por causas económicas como políticas. El Banco Mundial, que en un principio estaba a favor de las medidas aplicadas por el Plan, suspendió los desembolsos prometidos. Los tenedores de depósitos en dólares comenzaron a acudir a los bancos en búsqueda de sus fondos. Durante el último día de enero, se produjo una **corrida especulativa** contra el austral y el BCRA vendió 900 millones de dólares en quince días.

El intento del gobierno por preservar el valor de la moneda terminó en un fracaso, lo que se le sumó los vencimientos de la deuda del Tesoro, que complicaba aún más el manejo monetario.

Para febrero de 1989, las autoridades monetarias no contaban con las reservas suficientes como para intervenir en el mercado, por lo que se procedió a reorganizarlo nuevamente. Esta “reorganización” significó una devaluación encubierta que no fue suficiente para detener las protestas de los grupos económicos opositores. Esto produjo una fuerte fuga de capitales, que fue calificada como **el golpe económico más importante desde el retorno a la democracia**. La cotización del dólar libre se disparó. A su vez, los precios comenzaron a acompañar la evolución del dólar, por lo que se ingresó en un proceso de **hiperinflación**.

Las causas de la hiperinflación fueron múltiples, entre las que tuvieron especial relevancia:

- La crítica situación del balance de pagos.
- La exacerbación de la puja por la distribución del ingreso.
- El **comportamiento especulativo** de sectores económicos.
- Períodos de estabilización cada vez más cortos.

A fines de marzo fue nombrado ministro de economía Carlos Pugliese, luego de la renuncia del equipo de Sourrouille. Aplicó reformas que desaceleraron el aumento del precio del dólar pero la inflación continuaba su marcha. Pugliese criticó a los operadores económicos que continuaban **especulando** contra el Austral. Luego de recriminarles que “les hablé con el corazón y me contestaron con el bolsillo” renunció a su cargo.

Todo esto conllevó al retiro anticipado del poder de Raúl Alfonsín, tomando el poder anticipadamente Carlos Saúl Menem, quien había prometido en su plataforma electoral “el salarizado” y la revolución productiva, como bases para sanar la economía y detener la inflación.

3.6.7 PRESIDENCIA CARLOS SAÚL MENEM

La asunción de Carlos Menem llevó al ministerio de economía a funcionarios de la empresa Bunge y Born, que habían ideado un paquete de medidas económicas que se denominó “Plan BB”. El primero de ellos fue Miguel Roig, utilizando como primer medida estabilizadora la devaluación del peso frente al dólar (650 australes = 1 dólar) y fuertes aumentos de las tarifas de los servicios públicos y combustibles.

Fue sucedido por Néstor Rapanelli, luego de su sorpresiva muerte. Negoció un sistema de precios administrados con las 350 empresas líderes a los efectos de frenar la creciente inflación, que en julio llegó al 196.6% mensual.

Producto de la desconfianza que generaba el modelo que se estaba aplicando, el dólar comenzó a subir nuevamente, lo que amenazaba con un nuevo estallido hiperinflacionario. Para fines de 1989, la divisa norteamericana cotizaba más de 1.300 australes por unidad. Dada que la situación se estaba tornando incontrolable, Rapanelli fue sustituido por Erman González.

Entre el 18 de diciembre de 1989 y la primera semana de enero de 1990 se tomaron medidas de estabilización, en el intento de frenar el desorden reinante y buscar un nuevo comienzo; este plan se denominó “Bonex 89”: se ordenó el canje compulsivo de los depósitos en plazo fijo y caja de ahorros al 28/12/89 así como los títulos de deuda pública interna, por títulos a 10 años en dólares (BONEX). Entre las pocas excepciones estaban los importes necesarios para pagar sueldos y cargas sociales y los depósitos pequeños.

Con esta medida, cuestionada ante la justicia por muchos de los afectados, se terminó con el déficit cuasi fiscal generado por el pago del Banco Central por las inmovilizaciones

bancarias, así como por los servicios de deuda externa. Esto produjo una importante reducción de la oferta monetaria, generando iliquidez y recesión.

A pesar de las medidas tomadas, los índices de inflación continuaban siendo elevados, hasta abril de 1990 en donde se aprecia una disminución pero siempre la tasa se mantuvo por arriba del 10% mensual.

En 1991 Erman González renuncia, producto de una inflación acumulada del orden del 1.344% anual. Fue reemplazo por Domingo Cavallo, quien ordeno una devaluación del 80%.

El 1 de abril de 1991 se puso en vigencia la ley de convertibilidad en donde se fijó como permanente la cotización del dólar a 10.000 australes y se establecieron las siguientes reglas de funcionamiento:

- Las reservas monetarias (oro y divisas en poder del BCRA) serían no inferiores a la base monetaria.
- La independencia total de BCRA. Con estrictas limitaciones a las posibilidades de dar adelantos transitorios al gobierno y a las entidades financieras.
- Prohibición de toda actualización monetaria y de mayores costos.
- Libre cambio y tenencia de moneda interna y externa. Se implementaba un sistema similar al de la Caja de Conversión propia de la época del patrón oro.

A estas medidas se sumaron complementarias con un marco de liberación de la economía, en especial con una amplia apertura externa donde las importaciones cumplirían una finalidad de evitar la suba de los precios internos.

El 1 de enero de 1992, el peso sustituyó al austral, en la relación 1 peso = 10.000 australes = 1 dólar. La convertibilidad significó la renuncia del Estado a utilizar tanto la política cambiaria como la de importaciones (herramientas de la política monetaria), limitando su intervención en este aspecto a la fijación de los encajes y a las reglamentaciones de funcionamiento.

Los objetivos principales que perseguía la ley de convertibilidad eran establecer un “ancla” cambiaria a los precios, **generar confianza** en las posibilidades del plan y eliminar la inflación.

A pesar del arrastre en el acomodamiento de los precios internos que influyó en los índices de costo de vida, la inflación disminuyó drásticamente y en los primeros años (1991-1994) hubo crecimiento económico y aumento del bienestar general, basado en el ingreso de capitales extranjeros a corto plazo, en la expansión monetaria y en el aumento del crédito bancario.

Pero el modelo presentaba fallas, las cuales no fueron detectadas o, si lo fueron, no se realizaron las correcciones necesarias. El tipo de cambio fijo, conjuntamente con la apertura externa, produjeron un sustancial incremento en las importaciones que barrieron con la industria nacional, transformándolas en meras importadoras.

El atraso cambiario incrementó los costos de producción en dólares, lo que le restó competitividad a la industria nacional disminuyendo las exportaciones. Algunos productores, comenzaron a incorporar piezas importadas para competir con los costos, pero lo único que generaba era una disminución en el valor agregado de los mismos. Las empresas transnacionales que contaban con plantas en nuestro país, las habían transformado en galpones en donde solo se embalaban los productos importados.

Las exportaciones y la rentabilidad de vastos sectores de la actividad económica, en especial toda la agro-industria de las economías regionales fueron afectadas por la pérdida de competitividad. La falta de apoyo estatal y las serias dificultades para obtener financiamiento accesible provocaron un cambio en el tradicional perfil productivo de las regiones.

La sobrevalorización cambiaria produjo un abultado déficit del balance turístico ya que a los sectores medios les resultaba más económico salir al exterior que pagar los elevados costos internos. A lo largo de diez años de vigencia de la convertibilidad, el déficit externo fue una constante. La fijación del tipo de cambio y la apertura externa consolidaron la estrategia del crecimiento basando en el ingreso de capitales, los que una vez finalizada la etapa de las privatizaciones, se tornaron meramente especulativos.

La disminución del aparato estatal generó un gran número de desempleados que no podían ser fácilmente reincorporados por las empresas privadas, dada la falta de capacitación. No obstante esta disminución, el déficit fiscal continuaba creciendo, lo que produjo la emisión de deuda más grande de la historia Argentina.

En la década de los 90 el Estado se financió con la emisión de títulos y préstamos.

En 1989 la deuda externa era de 65.300 millones de dólares y al finalizar el gobierno de Menem, ascendía a un total de 145.000 millones de dólares (un 122% de incremento). Lo más dramático fue, que durante esa década, se privatizaron las empresas nacionales más importantes, lo que la mayoría denominó “las joyas de la abuela”.

4. CONCLUSIÓN

El objetivo del presente trabajo es exponer el por qué las crisis inflacionarias en la Argentina relacionadas con el aprendizaje social generan desconfianza en la moneda nacional y produce que los habitantes tengan una fuerte tendencia a atesorar en moneda extranjera. Si se estudian las distintas crisis que hubo a lo largo de la historia, desde el modelo agroexportador hasta la presidencia de De La Rúa, a pesar de que los factores macroeconómicos indicaban que estaban propiciadas las condiciones para que se incremente sustancialmente los precios (incremento del gasto público, modificaciones en el contexto internacional, rigidez de la oferta), siempre se puede observar que la inflación se desencadena de manera más precipitada. La pregunta es, ¿por qué crisis tras crisis, se acelera la inflación y la recesión es cada vez mayor? ¿Por qué a pesar de que otros países latinoamericanos tienen modificaciones en sus variables macroeconómicas similares a las de nuestro país las crisis son más suaves?

Uno de los factores que aparece constantemente, mientras se estudia la historia económica Argentina, es el factor “especulación”. Esta variable, considerada por mi persona como “magnificadora”, interactúa con el resto de las variables macroeconómicas acentuando las distintas crisis.

En el modelo agroexportador, el aumento del crédito y la oferta monetaria genera, según expone Roberto Cortés Conde en su tesis, “expectativas racionales” por lo cual el público compraba oro ante las perspectivas de devaluación. Esto conducía al agotamiento de las reservas y a la depreciación del peso.

En las presidencias de Perón, el modelo era vulnerable a los precios internacionales de los productos producidos por el sector agroexportador. Sumado a que continuamente había una puja por la distribución del ingreso, lo que llevaba a una expansión de la demanda efectiva, que era usada como motor de crecimiento, pero que indefectiblemente producía un ajuste de características inflacionarias. Cuando se

incrementa el poder adquisitivo de las personas, en una primera instancia genera una mejora en la economía, pero cuando la oferta se encuentra limitada para responder ante el incremento de la demanda de bienes, comienza a producirse ajustes sobre los precios generando inflación por el lado de la demanda.

Cuando Celestino Rodríguez asume como Ministro de Economía, aplica una serie de medidas tendientes a “sincerar” la economía, que lo único que produce es un disparo en los niveles de inflación, dado que las personas veían como sus ingresos eran mermados por la devaluación de más del 150%, el incremento de los precios de los servicios públicos e incremento de los combustibles, entre otros.

En el gobierno militar, en la etapa del “Proceso de Reorganización Militar”, en un principio se logró controlar la inflación, implementando una serie de medidas económicas como la desregularización de la inversión extranjera, la unificación del tipo de cambio, la reducción de los aranceles a las importaciones, etc. Sumado a que el FMI aprobó una serie de créditos que eliminaron el problema del mercado de divisas que se arrastraba desde 1975. Este ingreso de divisas lo que provocó fue un “cambio en las expectativas entre los operadores financieros locales” que detuvo la corrida contra el peso. Con el correr del tiempo, cuando la inflación interna superó las pautas de devaluación establecidas por el gobierno, “las expectativas de una devaluación sorpresiva” crecieron, produciendo un incremento en las tasas de intereses pasivas a niveles muy superiores a los vigentes en el mercado internacional.

El nuevo contexto colocaba al mercado de divisas argentino en una delicada situación.

La hipotética situación de estrangulamiento financiero provocó una “crisis de confianza”.

Como se puede observar, crisis tras crisis siempre aparece la variable “expectativas” que produce que se dispare el proceso inflacionario de manera anticipada.

El hombre, como ser *Homo Economicus*, debería actuar de manera perfectamente racional, donde, a través de decisiones reflexivas y calculadas, construye su propio bienestar. Pero el hombre, como ser social que es, convive con otros seres de los cuales se nutre y al mismo tiempo nutre transmitiendo en ambos sentidos conocimientos y experiencias.

Es muy común escuchar en nuestras familias o allegados frases como: “ahorra en dólares”, “el peso siempre se devalúa, en cambio el dólar no”, “los precios cada vez aumentan más, entonces voy a aumentar el precio más así me cubro de la inflación futura”, “voy a comprar más ahora, porque después seguro que aumenta”. Todas estas frases hacen referencia a experiencias previas vividas que las personas transforman o interpretan como “conocimientos” o “hechos fácticos”. Este proceso se denomina “aprendizaje social”, en donde, a diferencia del aprendizaje por conocimiento, el refuerzo no lo recibe el sujeto que aprende sino que éste recae en todo caso en el modelo. Aquí el que aprende lo hace por imitación de la conducta que recibe el refuerzo (es decir, el modelo)

Trasladando el concepto de Aprendizaje Social a la realidad que ha vivido la economía Argentina, es entendible que los sujetos reaccionen ante las crisis de la forma en que lo hacen. Ante una posible devaluación, el modelo indica que hay que ahorrar en moneda extranjera. Ante el incremento de precios, hay que incrementar más aún. El problema está en que estas decisiones son aparentes soluciones de corto plazo, pero que en realidad lo que generan es un deterioro mayor de la economía en el futuro.

Como menciona Bandura en los elementos que componen el aprendizaje social, si el modelo es atractivo o prestigioso y si el modelo se parece a nosotros, prestaremos más atención. Dado que las personas que interactúan con nosotros tienen un alto grado de

afinidad, como son los padres, abuelos, hermanos, compañeros de trabajo e hijos, estos refuerzan el modelo con sus expectativas generándonos mayor empatía con el mismo.

A su vez, los individuos deben tener una motivación para querer imitar el modelo. Los refuerzos que se observan son de diferentes clases:

Refuerzos pasados: Las diferentes crisis inflacionarias hacen que las personas prevean que los ciclos económicos se van a repetir de similar manera. Aunque algunos factores hayan cambiado, el resultado fue el mismo, lo que refuerza el modelo.

Refuerzos prometidos (incentivos): Especular con el hecho de que la inflación continuará incrementándose produce que las personas quieran atesorar moneda extranjera con la promesa de que sus ahorros mantendrán su valor en el tiempo o con la posibilidad de venderla en el mercado paralelo y obtener una ganancia rápida por la diferencia de cotización.

Refuerzo vicario: El individuo que observa el modelo incrementa la conducta después de ver como los que imitaron el modelo fueron recompensados. Aquí tiene mucha importancia el relato de las personas afines que tiene el individuo, ya que al contarle el éxito (o fracaso) que tuvieron, refuerzan al modelo y no al individuo en sí.

La falta de credibilidad que generaron los diferentes gobiernos, produjo que el modelo no de posibilidades a “creer” o “apostar” a lo Nacional, teniendo consecuencias gravísimas a futuro. Eso claramente se puede observar cuando Carlos Pugliese, luego de haber aplicado una serie de medidas a los fines de desacelerar el precio del dólar, recrimina a los que especulaban con el Austral diciendo: “les hablé con el corazón y me contestaron con el bolsillo”. El problema que radicaba ahí, no era la respuesta con “el bolsillo” sino que la gente aplicaba las expectativas que indicaba el modelo.

La principal falla que registraban los planes que se aplicaban a los fines de apalear la inflación y la pérdida de reservas en moneda extranjera, era que no contemplaban las

expectativas de la sociedad y más aún cuando es una sociedad que ve que los ciclos económicos se repiten manteniendo sus principales características intactas: se comienza con la privatización de empresas a los fines de disminuir el gasto público, al disminuir el gasto público disminuyen los puestos de trabajo proporcionados por el Estado, incrementando la desocupación y disminuyendo la demanda de bienes. Al disminuir la demanda, frena la inflación. Un cambio en el contexto internacional produce una mejora en los términos de intercambio de los productos agropecuarios producidos por el país. Comienza a mejorar la balanza comercial. Una nueva distribución del ingreso mejora la calidad de vida de la población. Se nacionaliza lo que antes se había privatizado. Comienza a incrementarse la cantidad de dinero circulante y ante la falta de inversión en bienes de capital, la oferta termina siendo rígida y comienza un nuevo ciclo inflacionario.

Si el hombre fuera tal cual estable la definición de Homo Economicus, no debería incrementar más aún los precios de sus productos que lo que lo hacen las materias primas que requiere, porque lo único que esto produce en un espiral inflacionario que deteriora las condiciones de intercambio de todos los actores. Si el hombre tomara solamente decisiones racionales, ante un incremento del valor de la moneda extranjera o una devaluación de la moneda nacional, no debería salir a comprar más moneda extranjera dado que la puja por la adquisición de la misma solo incrementaría su valor, reduciendo el poder adquisitivo de la moneda nacional en el futuro próximo.

Para finalizar, es importante mencionar el caso de Brasil. En los últimos cuarenta años, la economía de Brasil estuvo marcada por la inflación y en la década de los 80 la inflación se transformó en hiperinflación. Para finales de 1990 los niveles de hiperinflación llegaban al 2740% anual.

Entre los años 1993 y 1994, el ministro de economía Fernando Henrique Cardoso se contactó con el economista Edmar Bacha, sincerando su falta de conocimiento técnico y pidiéndole que realice con su equipo de trabajo un plan para frenar la inflación reinante. El plan era, en palabras textuales de Bacha, el siguiente: “La gente seguiría utilizando la moneda existente, el cruzeiro, pero todos los importes vendrían marcados en URV (Unidad Real de Valor), la moneda falsa. Los sueldos, los precios y los impuestos aparecerían en URV. De este modo los precios seguirían estables, y lo único que cambiaría es cuántos cruzeiros valía un Real”

Claramente la estrategia era psicológica. La inflación seguía aumentando pero al estar todos los precios establecidos en URV, las personas siempre iban a pagar 1 URV por una docena de huevos, lo que se iba a modificar era cuantos cruzeiros tenía que desembolsar para cubrir 1 URV. La intención principal era que el Brasileño dejara de pensar en “Cruzeiros” y tomara como moneda los URVs.

La moneda imaginaria se introdujo el 1 de julio 1994, vinculada a la cotización del dólar (1\$ = 1 URV). Como se ha señalado, no existía físicamente, así que sólo era un nombre: una ficción compartida aún más abstracta que el papel moneda. Aunque la mayoría de los brasileños no entendieron de qué iba el URV lo cierto es que empezaron a confiar en una moneda que, al contrario que el cruzeiro, siempre se mantenía firme. Cuando logró conquistar la confianza de la población, el gobierno anunció que el URV se convertiría, ahora sí, en la nueva moneda del país con el nombre de “real”.

Claramente lo que hizo Edmar Bacha fue modificar el modelo. Esta técnica de modelaje consiste en identificar la conducta que se desea establecer, primero en término operacional: observables y medibles y segundo seleccionar al modelo, que puede ser en vivo o simbólico, que posea los atributos. La conducta que se deseaba era creer en la

moneda nacional a los fines de frenar la inflación. El modelo simbólico que se utilizó a tal fin fue la Unidad Real de Valor (URV) que poseía los atributos de mantenerse constante a lo largo del tiempo.

Es importante aclarar que la medida expuesta no fue la única que tomó en ese momento el equipo de economía de Brasil para frenar la inflación pero es notoria la importancia que esta tuvo. La base de este plan fue modificar las expectativas de población dado que si no se les presentaba un entorno de estabilidad no habría forma de cambiar sus expectativas racionales (aunque yo las nombraría irracionales) de manera que permitiera actuar a las demás variables intervinientes.

Un modelo similar, que de hecho fue antecesor al aplicado en Brasil, es la Unidad de Fomento (UF) usada en Chile. El 20 de enero de 1967 fue creada la UF por Andrés Zaldívar Larraín mediante el decreto 40.

La Unidad de Fomento es una unidad de cuenta, reajutable de acuerdo con la inflación. Su finalidad original era la revalorización de los ahorros de acuerdo con las variaciones de la inflación, permitiendo que los dineros ahorrados en los bancos y cajas mantuvieran su poder adquisitivo. Posteriormente, se extendió a todo tipo de préstamos bancarios o financieros de privados o particulares, inversiones (depósitos a plazos u otros instrumentos reajustables), contratos y en algunos casos honorarios. Los valores se cobran o pagan en pesos chilenos según el valor del día. A su vez, sigue siendo la forma preferida y predominante de determinar los costos de construcción, valores de las viviendas y de cualquier préstamo hipotecario sea privado o del Estado.

Desde 1977 la Unidad de Fomento se expresa en pesos chilenos y se reajusta diariamente entre los días 10 de cada mes y 9 del siguiente de acuerdo con la variación mensual del IPC. A partir de 1990, el Banco Central de Chile ha determinado su valor.

Los valores del IPC son los informados oficialmente por el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE).

La principal ventaja que cuenta este sistema es que permite indexar los ahorros, manteniéndolos en la moneda nacional sin requerir la adquisición de moneda extranjera. A su vez, es una excelente medida para controlar la inflación, porque la indexación no solo se produce del lado de los ahorros, sino también del lado de los créditos. Y permite que los costos de la construcción, viviendas y préstamos sean constantes en el tiempo, en UF serán siempre los mismos, lo que variará será la relación UF – Pesos Chilenos. El impacto que tiene esta medida en la sociedad es imprescindible para generar confianza en la moneda nacional y crear una “sensación” de estabilidad en el tiempo.

Un caso similar, ocurrió en la década de los 90 en la Argentina, cuando el Ministro de Economía, Domingo Cavallo, estableció la ley de convertibilidad en donde 1 dólar equivalía a 1 peso. El primer día la gente se desesperaba por comprar dólares, los cuales podía adquirir sin inconvenientes. El segundo y el tercer día de la misma forma y así sucesivamente hasta que el día 30 la población empezó a tener la idea de que el dólar se iba a quedar estable y modificó sus expectativas. No se volcó al atesoramiento en moneda extranjera sino que los depósitos en pesos comenzaron a incrementarse.

Claramente, esta medida pudo ser llevada a cabo porque se contaba con préstamos de Fondo Monetario Internacional que veían al plan económico con buenos ojos. Pero si hay que reconocer que el objetivo fue alcanzado: Se incrementaron las reservas y se puso un freno a la inflación devolviendo la credibilidad en la moneda nacional.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 5.1. Bandura, Albert. *Social Learning Theory*. Michigan. Estados Unidos. Prentice Hall. 1977.
- 5.2. Berazaluce, Iñaki. *De cómo una moneda ficticia salvó a Brasil de la hiperinflación*. España. www.yorokobu.es/real-brasil/. 2011.
- 5.3. Lousteau, Martín y Campanario, Sebastián. *Otra vuelta a la Economía*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 2012.
- 5.4. Pérez Enri, Daniel. *Economía en el pensamiento, la realidad y la acción*. Buenos Aires. Ediciones Macchi. 2000.
- 5.5. Rapaport, Mario y colaboradores. *Historia Económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires. Ediciones Macchi. 5ta Edición. 2003.
- 5.6. Rapaport, Mario. *Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas*. Buenos Aires. Ediciones Prometeo. 5ta Edición. 2011. pp. 135-165
- 5.7. Zambon, Humberto y Giuliani, Adriana. *La Inflación en la Argentina*. Neuquén. Editorial EDUCO. 2009.

6. ANEXO (S)

6.1. ANEXO

PORCENTAJE ANUAL DE INFLACIÓN DE LOS PRINCIPALES PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

País	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Argentina	209,7	433,7	688,0	385,4	81,9	174,8	387,7	3.079	2.314,5	84,0
Brasil	97,9	179,2	209,1	239,0	59,2	394,7	992,7	1861,6	1.584,6	475,8
Chile	20,7	23,6	23,2	26,2	17,4	21,4	12,7	21,5	27,3	18,7
Colombia	24,1	16,5	18,4	22,4	21,0	24,0	28,2	26,1	32,4	26,8
México	98,8	80,8	59,2	63,7	105,7	159,2	51,7	19,7	29,9	18,8
Perú	72,9	125,1	111,5	158,3	62,9	114,5	1.722,6	2.775,3	7.649,6	139,2
Venezuela	7,3	7,0	18,3	7,3	12,7	40,3	35,5	81,0	36,5	31,0

Fuente: Bulmer-Thomas, V., *The Economic history of Latin America since independence*, Cambridge, 1994.

En el cuadro se puede observar como en Latinoamérica desde el año 1982 hasta 1991 las economías sufrían períodos inflacionarios y nuestro país se destaca por sobre los demás en la mayoría de los años.

6.2. ANEXO

COTIZACIÓN DE LA MONEDA ESTADOUNIDENSE PERÍODO 1993-2013

Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
1993	0,9991	0,9991	0,9997	0,9978	1,0001	0,9983	0,9996	1,0013	1,0013	0,9991	0,9975	0,9984
1994	0,9984	1,0015	1,0011	0,9986	0,9985	0,9974	0,9984	0,9991	0,9993	0,9990	0,9999	1,0014
1995	1,0006	1,0017	1,0009	1,0011	0,9986	0,9989	0,9994	0,9984	0,9989	1,0003	0,9992	1,0016
1996	0,9992	0,9998	0,9997	0,9995	1,0000	1,0006	1,0012	1,0001	1,0002	0,9995	0,9989	1,0005
1997	0,9985	0,9993	0,9994	0,9995	0,9993	1,0005	0,9998	0,9996	0,9995	1,0022	1,0007	1,0014
1998	0,9988	0,9989	1,0007	1,0001	0,9997	0,9997	1,0002	1,0019	1,0001	1,0035	0,9999	1,0010
1999	1,0003	0,9999	0,9987	0,9994	1,0014	1,0049	0,9997	1,0004	0,9990	1,0000	1,0070	1,0014
2000	0,9996	0,9987	0,9991	0,9987	1,0009	0,9984	0,9990	0,9986	0,9989	0,9999	1,0004	1,0014
2001	0,9992	0,9996	1,0009	1,0001	0,9994	1,0010	1,0290	0,9974	0,9989	1,0029	1,0038	1,1499
2002	1,9500	2,0000	2,9500	2,9750	3,6000	3,8500	3,6900	3,6100	3,7400	3,5150	3,6200	3,4050
2003	3,2050	3,2050	2,9750	2,8250	2,8550	2,8000	2,9150	2,9450	2,9050	2,8500	2,9700	2,9400
2004	2,9750	2,9150	2,8650	2,8450	2,9600	2,9550	2,9750	3,1050	2,9850	2,9750	2,9450	2,9750

2005	2,9240	2,9380	2,9170	2,9100	2,8830	2,8870	2,8610	2,9110	2,9100	3,0020	2,9660	3,0320
2006	3,0660	3,0740	3,0820	3,0480	3,0850	3,0860	3,0720	3,0970	3,1040	3,0890	3,0680	3,0620
2007	3,1070	3,1000	3,1000	3,0900	3,0770	3,0930	3,1210	3,1560	3,1500	3,1420	3,1450	3,1490
2008	3,1580	3,1610	3,1680	3,1640	3,0990	3,0250	3,0440	3,0300	3,1350	3,3880	3,3730	3,4530
2009	3,4880	3,5670	3,7200	3,7140	3,7490	3,7970	3,8300	3,8510	3,8430	3,8190	3,8110	3,8000
2010	3,8350	3,8590	3,8780	3,8880	3,9290	3,9310	3,9400	3,9500	3,9600	3,9570	3,9880	3,9760
2011	4,0080	4,0300	4,0540	4,0800	4,0900	4,1100	4,1450	4,2000	4,2050	4,2360	4,2810	4,3040
2012	4,3370	4,3570	4,3790	4,4170	4,4710	4,5270	4,5850	4,6380	4,6970	4,7660	4,7830	4,9200
2013	4,9850	5,0570	5,1360	5,1950								

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la información provista del sitio web Wikipedia.org.

GRÁFICO I
COTIZACIÓN DE LA MONEDA ESTADOUNIDENSE
Período 1993-2013
 (en pesos argentinos)



6.3. ANEXO

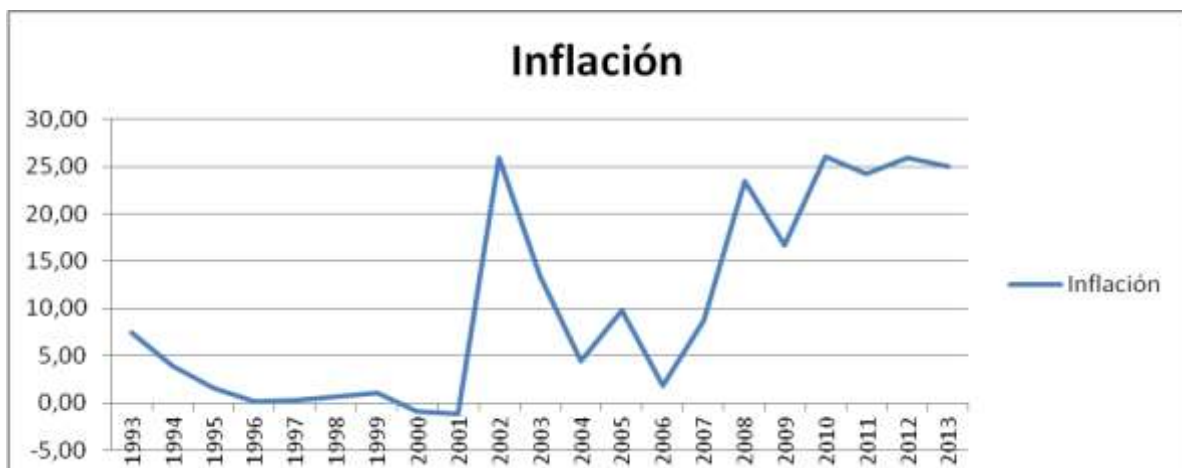
TASAS ANUALES DE INFLACIÓN EN LA ARGENTINA PERÍODO 1993-2013

AÑO	INFLACIÓN (%)	PRESIDENTE
1993	7,4	Carlos Saúl Menem
1994	3,9	Carlos Saúl Menem
1995	1,6	Carlos Saúl Menem
1996	0,1	Carlos Saúl Menem
1997	0,3	Carlos Saúl Menem
1998	0,7	Carlos Saúl Menem
1999	1,1	Carlos Saúl Menem. Fernando de la Rúa
2000	-0,9	Fernando de la Rúa
2001	-1,1	Fernando de la Rúa. Ramón Puerta. Alberto Rodríguez Saá. Eduardo Camaño
2002	25,9	Eduardo Camaño. Eduardo Duhalde
2003	13,4	Eduardo Duhalde. Néstor Kirchner
2004	4,4	Néstor Kirchner

2005	9,8	Néstor Kirchner
2006	1,9	Néstor Kirchner
2007	8,8	Néstor Kirchner. Cristina Fernández de Kirchner
2008	23,5	Cristina Fernández de Kirchner
2009	16,7	Cristina Fernández de Kirchner
2010	26,1	Cristina Fernández de Kirchner
2011	24,2	Cristina Fernández de Kirchner
2012	25,9	Cristina Fernández de Kirchner
2013	25	Cristina Fernánde de Kirchner

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la información provista del sitio web Wikipedia.org.

GRÁFICO I I
TASAS ANUALES DE INFLACIÓN EN LA ARGENTINA
Período 1993-2013
 (porcentaje)



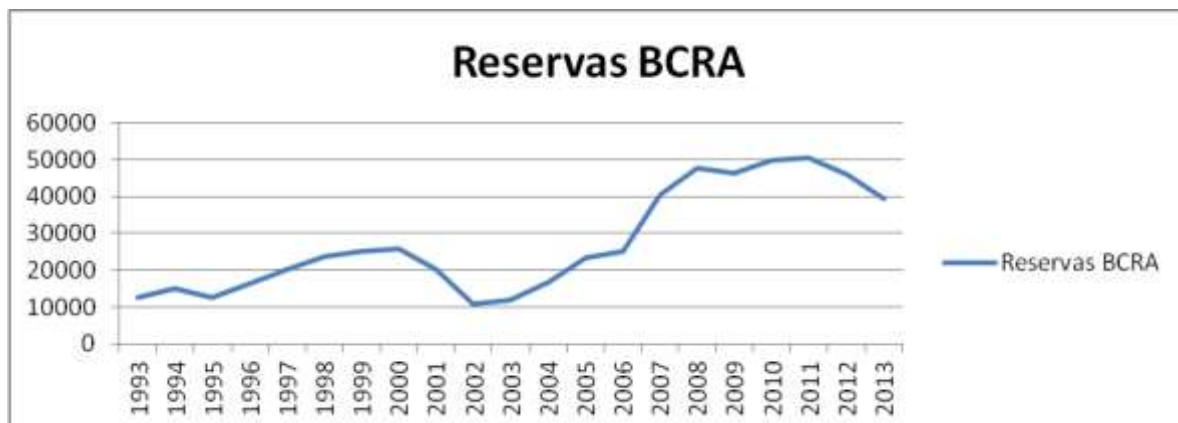
6.4. ANEXO

RESERVAS INTERNACIONALES DEL BCRA (EN MILLONES DE DÓLARES) PERÍODO 1993-2013

Histórico Reservas	
Año	Promedio
1993	12567
1994	14986
1995	12451
1996	16441
1997	20301
1998	23613
1999	25130
2000	25756
2001	20192
2002	10870
2003	11891
2004	16884
2005	23401
2006	25063
2007	40383
2008	47779
2009	46355
2010	49717
2011	50410
2012	46140
2013	39223

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la información provista por el BCRA.

GRÁFICO III
RESERVAS INTERNACIONALES DEL BCRA
Período 1993-2013
(anuales en millones de dólares)



7. SOPORTE ELECTRÓNICO (C. D.)

